



PEGGY SHANNON

(Foto "Paramount")



## ¡EL CICLÓN!

¡Rena, desolación, muerte!  
BOHEMIA consagra una gran parte de este número al horrible desastre  
que ha sembrado el luto y el espanto en un gran pedazo de nuestra tierra.  
¡La más sensacional y completa información de la horrorosa catástrofe!

Jabon Castilla

GOLIATH

espumoso  
elaborado  
con aceite  
de oliva



PARA LA CASPA

pastilla

5¢

M. CABRERA SENC.

APARTADO 2482 HABANA

Agente Exclusivo en Matanzas:  
**RICARDO MOLINA**  
INDEPENDENCIA 203. — T.E.L.F. 1928.

Agente del Jabón Castilla "GOLIATH" en Carraigiey:  
**PEDRO P. HERNANDEZ**  
JOAQUIN AGUERO - NUM. 134.

2

LA HABANA,  
NOVIEMBRE 20  
DE 1932.

# Bohemia

VOL. 24.  
AÑO XXIV.  
NUM. 47.



*Las proporciones de la pavorosa catástrofe que ha destruido totalmente el pueblo de Santa Cruz del Sur, donde han perecido la mayor parte de los habitantes, no pueden aprecciarse en toda su trágica intensidad sino por sus detalles. Cuerpos tumefactos flotando sobre las charcas, cadáveres ensangrentados abandonados entre las rocas o entre los ramajes de los árboles desarraigados, verdaderos cuadros dantescos, cuyo horror sobrepasa todos los recursos de la mejor descripción. El cadáver de esta infeliz mujer ha sido encontrado en un lugar solitario, donde las aguas la abandonaron después de desgarrarla horriblemente entre las piedras y las plantas. En los últimos estertores, sus manos se han prendido en su cabeza como garfios desesperados; la sangre ha brotado a raudales de sus heridas innumerables. En un gesto de pudor compasivo, nuestro fotógrafo le ha cubierto con el corsé los senos heridos. Un montón de hierbas protege otras partes de su cuerpo. Cuatro conmovedor, que hace que nuestros ojos se cierren en un impulso de consternación y de espanto.*

FOTO DE "BOHEMIA"

3



¡Uuuh! ¡Uuuh! El viento aúlla con fiereza, tiemblan los cristales, se cierran las puertas y ventanas con estrépito, levántanse fantásticos remolinos de polvo, el cielo se cubre de amenazadoras nubes, los enfermos tiemblan, los niños gimen y los mendigos tiritan faltos de albergue, extendidos en los bancos de piedra o sentados en oscuros y hediondos rincones. Los pájaros pían tristemente, los árboles crug...

¡Uuuh! ¡Uuuh! Los culpables ocultan el rostro entre sus manos recordando con desesperación el momento fatal de su delito; hasta los justos se inquietan y levantan los ojos al cielo triste, atravesándolo con la mirada del alma. ¡Dios ampare a los marineros que luchan con las olas alborotadas fragorosas, gigantescas, que les amenazan con sus enormes bocas! ¡Dios ampare a los caminantes que, perdido el rumbo, vagan todavía por los caminos desiertos en noche tan siniestra.

¡Uuuh! ¡Uuuh! El viento baila locamente una danza macabra que hace crujir de dientes; baila y penetra por las altas chimeneas, en los negros corredores, siempre silbando, aullando y retorciéndose como un condenado. Y a los ateridos mortales que halla sentados junto a la lumbre agonizante, o acurrucados silenciosamente y en las frías y solitarias habitaciones, les habla al oído, les habla de los más hondos secretos de su vida, de los secretos que ellos creían haber ocultado para siempre. Y con imponente voz reprende sus culpas y encarnece sus infames debilidades, llenándoles de asombro y de terror.

Las calles están desiertas; ni un solo punto viviente cruza los anchos paseos ni los humildísimos y tortuosos callejones. Dentro de las casas, ojos que se abren locamente, corazones que laten aterrorizados, frentes yertas, pies que vacilan...

¡Uuuh! ¡Uuuh! El viento corre aullando entre la oscuridad de la noche como la jauría que avanza jadeante a través de los bosques umbríos. ¡Uuuh! ¡Uuuh!

2

En una tortuosa y obscurísima calle, cuyas reveltas misteriosas ocultan el hambre y la infamia, brillaba en lo más alto de antiguo y desvencijado edificio una tenue lucecilla.

Todos hemos contemplado alguna vez, a altas horas de la noche, las temblorosas lucecillas, infatigables presagios del dolor de la agonía, quizá de la muerte. Honda melancolía invade nuestras almas; y nuestros ojos, ansiosos, quieren en vano descifrar los amarillos enigmas que señalan los pálidos y diminutos fulgores. La juventud, la hermosura, la vida, se agotan y desaparecen como briznas perdidas en un inmenso océano de tinieblas. Otras veces es el trabajo el que mantiene encendidas las lucecillas nocturnas, y a su

mezquina claridad muévense extenuadas manos y apagan ojos rendidos de fatiga. ¿Quién sabe?

Ignorantes, inconscientes, pasamos cerca de tragedias silenciosas, de catástrofes secretas...

A veces, las lucecillas que hemos visto brillar varias noches en la misma habitación, se apagan para siempre. Y sentimos un rápido escalofrío y avanzamos aprisa, más aprisa...

¿Quién vivía allá arriba? Muy pocos lo sabía. La vieja Marta sabía pasar desapercibida. No se había con nadie, salía raras veces de su pobrera, y las bajas murmuraciones de la vieja se habían cebado nunca en ella. Era ya vieja; su boca desdentada hablaba muy difícilmente; sus cabellos blancos brillaban como la nieve; sus encarnados hombros se encorvaban penosamente; temblaban sus brazos que habían llegado a un lamentable grado de delgadez; su mezuquino cuerpo se agitaba febrilmente, y en su cara amarillenta, llena de arrugas, brillaban de extraño modo sus ojos verdes, vivos, fosforescentes.

Aquella mujer había sufrido mucho. Terribles pesares habían envenenado su vida entera. Acostumbrada al dolor, habíase vuelto insensible a los padecimientos ajenos. Llevaba un mundo de tinieblas consigo, y no concebía un más allá de aquella rígida impenetrable esfera. Juzgaba a los hombres, inútiles muñecos que aparecían a veces en su camino empujados por un espíritu motor muy superior a ellos. Reconcentrada siempre en sus amargos pensamientos miraba por encima de la espalda a la multitud imbecil, tan extranjera y tan desconocedora del drama que constituía toda su vida.

Sentada junto a un mezuquino fuego, reconstruía de consoladoras escenas del pasado. Treinta años en aquella humilde casita del pueblo solitario vivía feliz, serena, amada; su marido, un hombre trabajador, honrado, la estrechaba entre sus fuertes brazos cada noche al volver de las tareas del campo. ¡Con cuánto amor le esperaba ella! Solo como ahora, es cierto; ¡pero qué diferencia de un tiempo a otro! Entonces esperaba a un hombre que la idolatraba; era joven y fuerte... Ahora estaba sola, no en su casa... en el mundo; temblaba de frío y los pasos de la muerte se acercaban cada vez más a la pobre ruina abandonada.

Una noche de invierno, Marta tuvo que esperar a su marido más tiempo que las otras noches. Rendida, fatigada por el incesante trabajo de todo el día, sintió que sus ojos iban cerrándose lentamente, dulcemente, con delicia irresistible. De pronto oyó un grito agudísimo y despertó; pero por largo rato reinó profundo silencio. ¿Había oído el grito en sueños? Enderezó su cuerpo entorpecido por el incompleto reposo, encendió la linterna y abrió la puerta.

La noche estaba oscura como boca de lobo. Algunas estrellas solitarias temblaban de frío. Mirando



*Korolenko pertenece a esa formidable falange de novelistas rusos, que abundan en la emoción humana, poniendo en cada frase un estremecimiento cáustico de vida. "La Voz del Viento", es uno de sus cuentos más sensacionales... De las lejanías del pasado surge, ante una mujer que no ha olvidado el fantasma de un drama pavoroso. El viento canta y trae en sus sinfonías, gemidos y crispaciones... El Destino realiza una de sus frecuentes bromas... y el viento ruge, llora y ríe.*

minuciosamente a su alrededor, avanzaba Marta poco a poco, azotada por el viento y con la linterna en la mano.

Al cabo de breve rato, un cadáver, hundido en un charco de sangre, la sorprendió lúgubrementemente. Se acercó a él y cayó a su lado yerta, pálida, insensible. Maullaban los gatos en los altísimos tejados. De vez en cuando aullaba algún perro, y a sus gritos respondían otros gritos, cada vez más lejanos. Ruidos confusos salían de la taberna del extremo de la calle. El viento, furioso, desprendía algunas tejas. Luego, todo volvía a sumergirse en tranquilizadora paz. Dormían plácidamente los vecinos.

La luna asomó entre las nubes su pálida faz...

Uno de sus rayos, frío como el hielo, iluminó los dos cuerpos, más fríos que él, acaso...

El asesino... el delito quedó impune.

Marta recordaba todo vivamente las noches primeras que sucedieron al crimen. Desvelada, calenturienta, aterrorizada, esperaba con afán el primer rayo de la bienhechora luz del día. Parecía que otro ser respiraba en su mismo cuarto, y entre las tinieblas creía escuchar la voz del difunto, la misma voz adorada. ¡Marta! ¡Marta!

La hicieron comparecer ante un tribunal constituido en la ciudad próxima. Veía aún la sala sombría, los tapices borrosos, las alfombras gastadas, el Cristo en cruz, los magistrados enfáticos y rígidos, de voz cascada y trajes negros y solemnes, el techo altísimo, los techos azorados y balbucientes... Había encarcerado a un pobre muchacho inocente, que fué echado a la calle,

a pesar de la pobrísima defensa de su abogado; un poeta que empezaba su carrera jurídica con lamentable equivocación de rumbo, debido a su entusiasmo por las frases floridas y los párrafos cadenciosos.

Volvió Marta a su soledad, y cada día iba languideciendo más. Aconsejaronle sus escasos parientes que abandonase el pueblo que tan amargos recuerdos guardaba para ella. Marta leyó la innoble señal del egoísmo en las caras compungidas de sus allegados que temían una nueva carga; una indefinible sensación, mezcla de horror y asco, invadía todo su ser.

Y se dirigió a la ciudad. Allí había pasado largos años, en aquella casa desvencijada, punto negro perdido en una ola de dolores... Sus gemidos quedaban ahogados entre los gemidos de una masa inmóvil que trabajaba y sufría. Pero ella, atenta únicamente al propio sufrimiento, lloraba sola, abandonada, abatida...

\*

Aquella noche también, junto a la ventana... Rendida, fatigada por el incesante trabajo de todo el día, sintió que sus ojos iban cerrándose lentamente, dulcemente, con delicia irresistible. De pronto oyó un grito agudísimo y despertó; pero por largo rato sintió profundo silencio. Marta encendió una lamparilla y se asomó a la ventana.

3

El herido, sin fuerzas para huir, sin voz suficiente para pedir auxilio, con el pecho sangriento, sentía menguar sus instantes con aterradora rapidez.

Maullaban los gatos en los altísimos tejados. De vez en cuando ladraba al-

(Pasa a la Pág. 49.)

POE. W. KOROLENKO.





# SE ALQUILA

Existen en la Habana, más de quince mil casas desalquiladas. Se tramitan en los distintos juzgados habaneros más de ocho mil juicios de desabucio. Los propietarios de las casas serán responsables de todas las violaciones de la Ley de Explosivos que se realicen en casas de su propiedad, si alquilan a personas sospechosas o desconocidas.

LOS DIAS. 5.

Las casas, hace unos cuantos años, constituían la más segura inversión de capitales en la Habana. Tan era así, que parecía haber una especie de maratón adquisitivo entablado entre los distintos señores que poseían miles de pesos sin ocupación, para ver quién tenía mayor número de edificios de su pertenencia. Todavía conservamos de aquellos tiempos, señores que cuentan ciento diecinueve casas en la capital. Por entonces, la ilusión de un noble era poder adquirir una modesta casa. La preocupación de los ricos de provincias era poder adquirir aunque fuera "una casita" en el Vedado. La inquietud de los nobilísimos elevados por obra y gracia de tal o cual combinación de la máquina indispensable y de la casa amplia y cómoda, tan amplia

**R**  
**A**  
**O**  
**C**  
**A**  
**C**  
**A**  
**E**  
**L**  
**O**

De día el rascacielo yérguese entre humo y sol y tiene un alma.  
De la pradera y el valle, de las calles de la ciudad, afluye gente a él, mezclándose en sus veinte pisos; gente que vuelve a ser arrojada a las calles, las praderas y los valles.  
Son los hombres y las mujeres, los muchachos y las muchachas, así entrando y saliendo todo el día, quienes dan al edificio un alma de ensueños, pensamientos y recuerdos.  
Los ascensores resbalan en sus cables, tubos recogen cartas y paquetes y pipas de acero acarrear el gas y el agua y lo desaguan.  
Hilos telegráficos transmiten secretos, llevan luz y palabras y divulgan pánico, ganancias y galanteos —maldiciones de hombres proyectando negocios y discusiones de mujeres en tramas de amor.  
Hora por hora los cimientos enraízanse en el corazón de la tierra y sostienen el edificio en un planeta que gira.  
Hora por hora la mano del albañil y la argamasa unen las piezas y partes según el plano concebido por el arquitecto.  
Hora por hora los andamios, haciendo veces de costillas, sostienen juntos las paredes de piedra y los pisos.  
Hora por hora el sol y la lluvia, el aire y la herrumbre, y el empuje del tiempo acrecentando centurias, juegan en el edificio adentro y afuera, y lo desgastan.  
Los hombres que apuntalaron las pilastras y los que hicieron la argamasa están sepultados donde el viento silba una canción agreste sin palabras.  
Y así también los hombres que estiraron los alambres y fundieron las pipas y tubos y aquellos que lo vieron elevarse piso por piso.  
Las almas de todos ellos están aquí, como así también la del peón carretero mendingando centenares de millas afuera, y la del albañil que fué a dar a la cárcel por haber baleado a otro hombre mientras estaba borracho.  
(Un hombre cayó desde un andamio quebrándose el pescuezo—él está aquí—; su alma ha pasado a las piedras del edificio.)  
En la hilera de puertas de las oficinas, centenares de nombres, y cada nombre puesto para inscribir la muerte de un niño, un amante apasionado, una impulsiva ambición para un negocio de un millón de dólares o una ociosa vida de langosta.  
Detrás de las chapas de las puertas ellos trabajan y las paredes no cuentan nada de pieza a pieza.  
Estenógrafos a diez dólares la semana redactan las cartas de los empleados de las corporaciones, abogados, ingenieros, y zurrones con toneladas de cartas sobre el edificio a todos los rincones de la tierra.  
Sonrisas y lágrimas de cada muchacha oficinista van dentro del edificio, lo mismo que las del directorio que lo rige.  
Las manecillas de los relojes señalan el mediodía, y cada piso vacía sus hombres y mujeres que salen a almorzar y luego vuelven al trabajo.  
Hacia el final de la tarde toda obra afloja y todo trabajo va despacio a medida que la gente siente que el día termina.  
Uno por uno los pisos se desocupan. Los uniformados acaban de irse. Los cubos rechinan. Los barrenderos trabajan hablando en idiomas extranjeros. A fuerza de agua, escoba y estopa, limpian de los pisos las huellas humanas, los escupitajos y la diaria suciedad de la máquina.  
En lo alto, los avisos luminosos indican, millas a la redonda, donde comprar una cosa. Los avisos luminosos hablan hasta medianoche.  
Obscuridad en las calzadas. Eco de voces. Silencio sostenido. Los serenos caminan despacio de piso a piso, y prueban las puertas. Los revólvers se combaten en sus cartucheras, al costado... Las cajas de acero puestas en ángulos. El dinero está hacinado en ellas.  
Un joven sereno se apoyó en una ventana y ve las luces de los lanchones enfilando su ruta a través del puerto, redes de linternas blancas y rojas en un patio de estación, y un retazo de obscuridad vestido de blanco y manchas de cruces y racimos sobre la ciudad dormida.  
De noche el rascacielo yérguese entre el humo y las estrellas y tiene un alma.

ILUSTRACIÓN DE VALER

CARL SANDBERG

SE ALQUILA  
La llave en Los Bajos  
Informan en el CARRA Sr. F. COOC

SE ALQUILA  
La llave en "El Infierno"  
Informan en el portero

SE ALQUILA  
La llave en la Farmacia  
Informan en Dr. Palomino DE 9112 SR. LUNES Da guardia los LUNES

SE ALQUILA  
La llave en LA BODEGA Informan en LA MISR

SE ALQUILA  
La llave en la Bodega "El EQUIPO" Informan en la misma SA FARRAS

SE ALQUILA  
La llave en el puesto Informan Sr. Posada-F3016 La llave en los Bajos Informan en el F2078

SE ALQUILA  
La llave en los altos Informan en Sr. Marabona F6389.

SE ALQUILA  
La llave en la bodega Informan en aquí

SE ALQUILA  
La llave en los altos Informan en Sr. Romero F0222

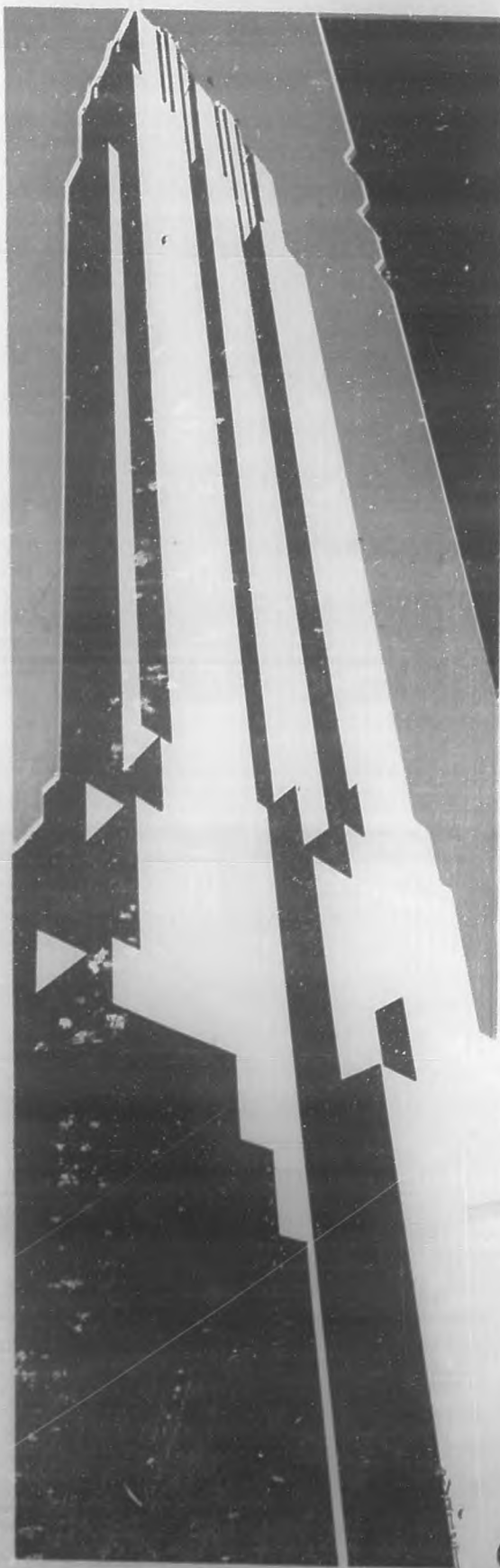
SE ALQUILA  
La llave en LA BODEGA Informan en H1392

SE ALQUILA  
La llave en los Bajos Informan en Sr. M. P. F. F. F.

SE ALQUILA  
La llave en la Bodega Informan en F. 5797

SE ALQUILA  
La llave en la Bodega Informan en F. 5797

y tan cómoda como aquellos caserones del interior. Los que jugaban entonces billar, tenían, exactamente igual que hoy, la ilusión del "gordo", pero esa ilusión derivaba inmediatamente hacia la posibilidad de adquirir una casa y de evitarse las molestias del casero, mientras que hoy se canaliza en el sentido de poder abandonar el propio país que no es capaz de ofrecerle los medios de vida indispensables.  
Y consecuencia de estas circunstancias, el feliz poseedor de una o varias casas, podía contar con una crecida renta mensual y podía contar, además, con una lesión de presuntos inquilinos que se afanaban por parecer simpáticos, capaces de pagar y decentes, para obtener la codiciada casa en arrendamiento. Los bancos y (Pasa a la Pág. 62.)



# La JAURIA del CRIMEN

CAPITULO VII

EL HOMBRE PERDIDO

(Jueves, 11 de Octubre, 11 y 45 de la mañana.)

El descubrimiento hecho por Vance de que el bastón de empuñadura de marfil que Brisbane Coe usaba cuando partió para Chicago, estaba en ese momento colgando del respaldo de una silla del hall de la entrada, lanzó una sombra de horror sobre todos nosotros. Yo vigilaba a Gamble y volví a ver las pupilas de sus ojos dilatarse. Se levantó con ligereza y agarrándose con una mano del respaldo de una silla, miró a Vance como un hombre que ha visto un espectro maligno.

—Está usted seguro de que vió el bastón, señor?—tartamudeó—. Yo no lo he visto y el señor Brisbane nunca cuelga sus bastones del respaldo de las sillas. El siempre los pone en la paraguera. Puede ser que alguna otra persona...

—No se ponga histérico, Gamble,— interrumpió Vance brevemente.— Quien sino Mr. Brisbane mismo pudo haber traído el bastón otra vez a la casa y colgarlo del respaldo de una silla en el salón?

—Pero Mr. Vance, señor,—persistió el hombre en un tono empavorecido.— El una vez me reprendió a mí por colgar su bastón sobre las sillas; dijo que podía caerse y partirse. ¿Por qué, se-



ñor, había de colgarlo él en la silla?

—Quizás si porque hacía menos ruido que colgándolo en la paraguera.

Markham estaba recostado sobre el escritorio, mirando a Vance con gesto enfurruñado:

—¿Qué quiere usted decir con eso?—demandó.

Vance levantó sus ojos lentamente.

—Yo opino, mi querido Markham—dijo—que el hermano Brisbane no quería que nadie supiera que él había regresado a esta casa anoche.

—¿Y por qué opina usted tal cosa? La irritación de Markham iba creciendo hasta abordar la cólera.

—Puede haber habido siniestros asuntos en preparación—replicó Vance evasivamente. Brisbane partió para Chicago, por la noche, cuando él sabía que nadie más que Archer estaría en la casa. Y entonces perdió el tren, para hablar con eufemismos. Regresó a la casa con su bastón. Y aquí está el bastón colgando del respaldo de la silla... pero no Brisbane. Y Archer, el único ocupante del solitario domicilio anoche, ha ido hacia el Hacedor por un procedimiento de embarque pozo común.

—¡Por Dios, Vance!—dijo Markham echándose hacia atrás en el sillón.— ¿No querrá Vd. decir que Brisbane?... —Ya se va usted corriendo hacia conclusiones.

Vance hablaba de sopetón, pero no podía ocultar del todo su profunda convicción acerca de la situación creada. Empezó a pasearse de uno a otro extremo de la habitación, con las manos hundidas en los bolsillos.

—Puedo explicarme la presencia de Brisbane anoche aquí—murmuró como si hablara con él mismo—pero no puedo explicarme la presencia de su bastón aquí esta mañana. Porque aunque no hubiera tomado el Expreso Limitado de Chicago, había otros trenes más



tarde. El Expreso de Iroquois sale alrededor de media noche y hay, además otro tren más lento que sale aproximadamente a las diez y media.

—¿Cómo sabe Vd. que el pájaro no tomó uno de esos trenes, ya que Vd. supone que él no tomó el Expreso de Chicago?

—Pero el bastón en el salón del piso bajo, Sargento.

—¿No puede un individuo olvidar su bastón?

—No, Brisbane Coe, y mucho menos en tales circunstancias.

—¿Cuáles circunstancias? — cortó Markham.

—Esas son las que yo no conozco exactamente—dijo Vance haciendo un gesto.— Pero empiezo a encontrar un método en todo esto que parece una madurez; y ese bastón en el piso bajo tiene todas las trazas de acusar un error terriblemente acusador. Se detuvo abruptamente y balanceándose se fue hacia la puerta. —Estaré de vuelta

por  
S.S. Van Dine

El Sargento se plantó delante de Vance:

—Escuche usted, señor Vance, si Brisbane perdió el Expreso Limitado hacia Chicago, es probable que en estos momentos se encuentre en el camino. Cualquiera puede olvidar un bastón. Pero su saco de viaje, en cambio, no está aquí.

Vance saltó sobre sus pies: —¡El saco de viaje, eso es! ¿Pudo él haber hecho con el saco de viaje, si no pudo tomar el tren de más temprano e intentaba marchar hacia Chicago más tarde?

—El pudo haberlo dejado guardado en la estación, no es eso?—preguntó Heath.

—Exactamente—dijo Vance volviéndose hacia Gamble.— Describa usted cómo es ese saco de viaje.

—Era una maleta del tipo ordinario, señor—dijo el hombre con aturdimiento.— Era de piel de foca negra con las cantoneras redondeadas y las iniciales B. C., hechas de oro, en uno de los extremos.

Vance se volvió hacia Heath. —¿Podría usted ver si la encuentra en el cuarto de equipajes de la estación? Es muy importante.

—Seguramente que puedo—dijo Heath.— Hizo señas a Snitkin, con un movimiento de cabeza.— ¿Trajo el lubricante?

El detective hizo una mueca mostrando los dientes:

—¡Naturalmente que sí! Listo para marchar.

—Entonces, arriba de él — ordenó Heath.— Y telefonéme pronto.

Snitkin desapareció de la habitación con presteza.

Markham tamborileó con los dedos sobre el escritorio con gesto nervioso y expresión sombría, mientras miraba a Vance inquisitivamente, que estaba ahora parado en una de las ventanas del Este, mirando meditativamente hacia afuera, donde brillaba un débil sol de octubre.

—¿Dónde cree usted que Brisbane Coe encaja en este asunto?—preguntó.

—No lo sé. No estoy seguro—contestó Vance con tranquilidad y sin volverse. Pero muchas cosas extrañas tuvieron lugar aquí la última noche. Cierro los planes salieron torcidos. Los acontecimientos se sobrepusieron unos a los otros. Nada sucedió de acuerdo con el programa.

dentro de un momento. Existe una posibilidad...

Luego pasó suavemente hacia el salón

Inmediatamente volvió. Su rostro estaba cabizbajo.

—No está allí — anunció—. Pensé que Brisbane podría estar en su habitación. Pero los visillos están corridos y en la cama no hay señal de que nadie haya dormido y las luces están apagadas. —Se sentó débilmente—. El cuarto de Brisbane está vacío—dijo.

## SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO

Cuando Ohio Vance y Juan F. X. Markham, abogado del distrito del Condado de Nueva York, adquirieron la casa de piedra gris propiedad de Archer Coe y situada en la parte Oeste de la calle West 114<sup>a</sup> y 115<sup>a</sup> e invistieron el sueldo del propietario, fue para encontrar al hombre muerto que colgaba en su sillón de brazos, junto a la mesa de su dormitorio, con un revólver apriornado en su mano derecha y con la puerta de la habitación firmemente cerrada por dentro. Markham había sido notificado del hallazgo del cadáver por Raymond Wrede, un íntimo amigo de la familia Coe, que se le ocurrió pensar que Coe se hubiera matado.

El Sargento Heath y el detective Hennessey forzaron la puerta de la habitación y un examen más íntimo del cuerpo reveló que, aunque el hombre estaba vestido con una bata de casa tenía puestos zapatos de calle. El doctor Doernum, el forense, descubrió que Coe había sido herido antes de recibir el disparo en la sien derecha, y que, además, había recibido un fuerte golpe en la cabeza, producido por un instrumento contundente. Pero las ventanas de la habitación, a más de estar instaladas en un piso alto, estaban completamente cerradas, haciendo imposible la entrada de una persona por esa vía.

Mientras Vance trataba de reconciliar éstos, en apariencia, irreconciliables elementos, Gamble, el criado de Coe, le interrumpió para hacerle saber que había encontrado un perro herido en el hall de la entrada del piso bajo. El perro, se vió que era un terrier escocés de buena raza, según reconoció Vance. El animal tenía una herida en la parte superior del ojo izquierdo, cuya inflamación mantenía aquel órgano completamente cerrado. Vance llevó inmediatamente el animalito a un veterinario de la vecindad, con la esperanza de descubrir la causa de su presencia en aquella casa, y en tal momento. La noche del crimen según averiguó Vance, solamente Coe había tomado la comida en su casa. Hilda Lake, la sobrina de Coe, había estado esa noche en el "Country Club" y no había regresado hasta muy tarde esa noche; Mr. Grassi, un coleccionista de cerámicas y un huésped de Coe—que también era un notable coleccionista—había salido por la tarde y no había regresado hasta pasada la media noche; Brisbane Coe, el hermano de Archer, había salido en el tren de las cinco y media rumbo a Chicago.

Allí había solamente dos criados, dos criados a más de Gamble, la sirvienta personal de la señorita Lake y el cocinero chino, quienes habían dejado la casa después del almuerzo y no habían regresado hasta después de media noche. Parecía claro y natural que ninguno de ellos hubiera estado en la casa durante el tiempo en que se realizaron los hechos, pero de repente, Vance sorprendió a todo el mundo, demostrando que Brisbane Coe había estado indudablemente en la casa aquella noche porque su bastón de marfil, que Gamble afirmaba que él llevaba cuando se marchó hacia la estación, colgaba del respaldo de una silla del hall de la entrada.

Nervios vivificados y gracia encantadora dá la "777".




Etiqueta Azul y Oro.



Genuina agua de Colonia

CUANDO UNO ESTÁ CONVALESCIENTE

Después de una enfermedad, cuando el organismo está débil todavía, hay peligro de recaída o de contraer otras dolencias. Un gran fortificante para los convalecientes es la Emulsión de Scott, del más puro aceite de hígado de bacalao legítimo de Noruega, porque como se digiere y asimila fácilmente, acelera el restablecimiento y proporciona energías para evitar recaídas.



Rechace toda imitación. Acepte sólo la

EMULSION DE SCOTT DE SCOTT

EXIJA SIEMPRE ESTA MARCA

RICA EN VITAMINAS

Hermosee Su Cutis con Cera Mercolizada

Aplique abundantemente Cera Mercolizada en la cara cada noche antes de retirarse y convézase de sus notables efectos como un restaurador de belleza de la piel. Penetra bien en los poros, haciendo expeler todas las impurezas y residuos de grasa. Hace desaparecer la palidez, manchas y otros defectos. El cutis se blanquea y suaviza y su cara por completo aparece como un pétalo hermosos y delicado. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.

—Pero Brisbane Coe, — persistió Markham.

Vance se volvió lentamente hacia la habitación.

—Siempre ha habido mala sangre entre Archer y Brisbane, por alguna razón. Yo nunca he podido comprender el por qué. Pero no ha sido un antagonismo natural en temperamentos similares. Era algo mucho más hondo que eso...

—Entre paréntesis, pudiera ser que Miss Lake nos diera alguna luz en el asunto, mientras esperamos la llamada de Snitkin—completó—. Hágame el favor, Gamble, dígame a la señorita que sea lo bastante amable para hacer el favor de venir aquí un momento.

El criado salió y pudimos escucharle perfectamente, bajando los escalones Cinco minutos más tarde, Hilda Lake penetró balanceándose en la habitación, vestida con un espléndido traje de sport de color amarillo.

—Lamentando haberles hecho esperar y todas las demás amenidades y excusas—dijo sentándose—. Pero, ¿por qué se me han negado mis tostadas y mi té?

Vance explicó:

—Es que hemos tenido a Gamble bastante ocupado.

—¡Oh, él está perfectamente enterado de los escándalos y chismografías de la familia. Yo sinceramente mantengo la esperanza de que nunca se le meta en la cabeza convertirse en chantagista. Nos empobrecerá. ¡Ha obtenido usted muchas noticias de él?

—¡Qué va!—Vance lanzó un suspiro de desaliento simulando contrariedad.—La realidad es que Gamble ha estado apasionadamente defendiendo el honor de los Coe.

Hilda Lake miró a Gamble con cómica sorpresa:

—Usted ha logrado zarandearme, Gamble. Hoy le hablaré al tío Brisbane para que le aumente su asignación.

—Mientras tanto—dijo Vance—tengo la seguridad de que usted sufre un apetito atroz. Gamble, haga el favor de llevar te y tostadas a las habitaciones de la señorita Lake. Y hasta tanto venga su almuerzo, usted puede regresar a sus habitaciones.

El criado, que había estado de pie junto a la puerta, se apresuró a desaparecer. Vance, que se había vuelto complacidamente hacia Miss Lake, añadió con el semblante serio:

—Hay algunas preguntas que quisiera que usted nos contestara.

La joven lanzó a Vance una fría mirada y esperó con calma.

—¿Cuál era la causa, —cuestionó— de la animosidad existente entre Archer y Brisbane Coe?

—¡Oh, es eso! Una cínica sonrisa contrajo sus labios. Dinero, señor mío, y nada más que dinero. El anciano Mayor Coe dejó todo su capital a tío Archer. El tío Brisbane sólo disponía de una pensión, hasta que el tío Archer muriera. Entonces toda la fortuna

pasaría a él. La situación, naturalmente que desagradaba a tío Brisbane, quien muchas veces se sentía profundamente contrariado. Ello le divertía mucho, aunque yo estaba más o menos en la misma situación. La realidad es que yo misma he estado tentada muchas veces a proponer una alianza al tío Brisbane, para asesinar al tío Archer.

—¿Qué la hizo retroceder?—preguntó Vance rápidamente.

—Mi execrable pasión por el golf. He necesitado todo mi tiempo y mi energía para llevar adelante mi juego.

—Es lo más lamentable —suspiró Vance—, y ahora alguien ha matado a Archer en beneficio de usted.

—Estoy segura de que ello es el premio a mi virtud. Aunque el tono de sus palabras era rudo, en el fondo de ellas había un dejo de encono.—O quizás, —dijo ella— el tío Brisbane se me adelantó en el propósito.

—Puede que haya apariencias de ello—dijo Vance sonriendo—. Lo malo es que Gamble nos ha dicho que Brisbane se marchó hacia Chicago en el tren de las cinco y media de la tarde de ayer.

Los ojos de la mujer relampaguearon, pero replicó casi inmediatamente:

—Eso no significa nada. El tío Brisbane ha chapoteado bastante en asuntos de criminalología, para preparar una perfecta coartada en el caso en que se decidiera a cometer un crimen.

Vance se sentó en un ángulo del escritorio y rodeando la rodilla con las manos enlazadas, dijo:

—Pero vamos a suponer que después que Mr. Brisbane anunció su propósito de embarcar para Chicago anoche, hubiera permanecido en Nueva York. ¿Qué diría usted a eso?

Hilda Lake escurrió a Vance sagazmente y durante un rato, antes de contestar. Entonces contestó gravemente:

—En ese caso, usted puede eliminar al tío Brisbane como sospechoso. El es lo bastante metódico y astuto para no dejar a nadie tales aspilleras. El tiene una imaginación bastante trapacera y diestra—muchas personas no lo saben estimar—y si él planea un crimen, yo estoy segura de que él lo habrá arreglado todo, hasta el extremo de escapar a la sospecha.

En este instante pasó Gamble frente a la puerta, rumbo a las habitaciones del piso alto.

Vance se paró:

—¡Ah! Ahí están sus tostadas, miss Lake.

—Mis gracias con exceso. Se puso de pie y saltó rápidamente de la habitación.

Vance se quedó en la puerta de la habitación hasta que Gamble regresó del tercer piso, dándole orden de esperarle en el salón del piso bajo. Cuando el hombre hubo bajado, el detective miró su reloj.

—Preferiría que no nos fuéramos (Pasa a la Pág. 14.)



# UN BUEN RETRATO

## HENRY FALK

ILUSTRÓ HORSTMANN



**S**OBRE el cristal de la coqueta de la señora Chilpery, hay un montón de productos de belleza: ungüentos para masaje, tinturas para el cabello, ajustadores, pintura para los labios, para las mejillas, para los ojos...

La señora Chilpery, viuda extra-madura, prolonga—al menos, así le cree ella—sus encantos marchitados por el tiempo. Naturalmente, ese color encarnado de las mejillas, esa rubia tonalidad de los cabellos, no engañan a nadie. Pero las personas que la rodean no quieren decepcionarla, ya por cortesía, por diversión o por interés, pues la señora Chilpery es muy rica, y la adulación es una navipasa que no se cansa de revolotear en torno de la llama del oro.

Desde hace tres semanas, Feliciano prepara todo lo necesario para que la señora sea bella.

Hace unos meses que Feliciano ocupa el delicado empleo de camarera en casa de la señora Chilpery. Es una rubia muy bonita, vivaracha y simpática, que ejerce su oficio de manera admirable: todo lo que exige se reduce a tres noches por semana para ir a ver a su novio. Hay que agradecerle también que sepa usar un eufemismo tan discreto, pues podría decir "mi amigo". El novio de Feliciano es un electricista de melena ondeada. En seguida que cuenten con algunos recursos, se casarán. Pero la señora Chilpery no tiene ningún apuro en que ese acontecimiento se verifique, porque Feliciano es una doméstica excelente.

Súbitamente, la señora decide ir a pasar unos días en una playa a la moda. Y parte en un lujoso automóvil con una amiga. Feliciano se queda al frente de los asuntos de la casa durante ocho días.

El día siguiente a la partida de la señora, la muchacha encuentra entre la correspondencia destinada a su ama, un sobre abierto, que contiene una carta con el nombre y la dirección de Magnol, fotógrafo de renombre. Y la carta va acompañada de un membrete impreso en caracteres rojos: "Cupón para un retrato gratuito".

Hace varias semanas que León, el novio de Feliciano, le ha dado su fotografía; y hace varias semanas que él espera el retrato de su prometida. Feliciano quisiera regalarle una magnífica fotografía, hecha por uno de los reyes del objetivo. Pero las buenas fotografías cuestan mucho...

La muchacha vuelve a leer: "Cupón para un retrato gratuito". La señora está ausente. ¿Por qué perder esta oportunidad?

Y he aquí que, para colmo de tentación, el modisto Pavin envía a la señora un primoroso vestido blanco. Cuando el mensajero de Pavin se marcha, Feliciano comete el atrevimiento de probarse el vestido y observa que le sienta a las mil maravillas. Y todos sus temores desaparecen, todos sus escrúpulos se desvanecen; aquella misma tarde, Feliciano, vestida con el traje nuevo, entra en casa del fotógrafo Magnol, con el cupón en la mano.

Una muchacha la recibe, coge el cupón y le dice, con una sonrisauntuosa:

—Gracias, señora... Tenga la bondad de sentarse. ¿Quiere usted decirme su nombre y su dirección?

—¡Caramba! Feliciano no creía que le pidieran esos informes, puesto que se trataba de un cupón impersonal. Y se apresura a inventar lo siguiente: "Señora Feliquier, calle de Astorg, número 20."

—Gracias, señora—dice la empleada y va, bajo la mirada inquieta de Feliciano, a consultar un registro.

Después de unos minutos, la muchacha vuelve y explica, penosamente:

—Señora, yo no veo ese nombre en nuestro libro...

Feliciano comprende en seguida: la casa tiene una lista de las personas a quienes han sido dirigidos los cupones. Ya no puede retroceder y rectifica resueltamente:

—Perdone, señorita... Estaba pensando en otra cosa... La señora Chilpery, calle Bassano, 113...

—Gracias, señora—dice la muchacha, siempre afable; se dirige al registro y vuelve sonriendo:

—Perfectamente, señora. Tenga la bondad de esperar un cuarto de hora. El señor Magnol la recibirá en seguida.

En el gran salón de espera, pleno de fotos delicadas, de vitinomas y de cuadros, de telas raras, Feliciano piensa en su situación... No hay peligro ninguno. La señora no sabrá jamás que otra mujer se ha retratado en lugar de ella. Todo va bien. Manifiestamente, la casa Magnol no ha estado nunca en relaciones con la señora Chilpery.

—El señor Magnol la espera, señora—dice la empleada. Un personaje lampiño y docto, de cara pálida, la saluda, la sienta entre anaqueles convergentes, le vuelve la cabeza hacia la derecha y el torso hacia la izquierda, las manos hacia delante...

—Esta es una posición perfecta, señora—declara el fotógrafo—.

Piense ahora en el más bello de sus recuerdos... ¡Qué traje tan exquisito! ¿Se lo confeccionó Pavin, verdad? Yo retrato todos sus modelos... Gracias, señora... Ya está... La felicitación.

Feliciano vuelve al salón, donde la empleada le dice:

—Si usted pasa por aquí dentro de cinco días, señora, tendrá ya su retrato.

Cinco días después, Feliciano se presenta otra vez en casa del fotógrafo. El retrato, pegado sobre una cartulina de lujo, es una maravilla.

—¿Quiere usted algunos más, señora?—pregunta la empleada—.

—¿Le hacemos media docena? Para usted, le daremos media docena en trescientos cincuenta francos.

—Ya verá y le contestaré—declara Feliciano—.

Y se marcha apretando su imagen contra su corazón.

Esa misma noche, Feliciano obsequia a León con su retrato. El novio sonríe con una sonrisa de felicidad. Y el que siempre ha estado a un metro de la señora sin que ella se acordara de él, se mira en la orilla del mar. Y todo pasa admirablemente, pues no pasa nada.

Es decir, no pasa nada durante dos semanas. Pues han pasado dieciséis días cuando una tarde la señora Chilpery, hojeando una revista condecorada a las modas femeninas, ve una fotografía de Magnol reproduciendo un modelo de Pavin que es su vestido...

Bajo la foto, hay un nombre: La señora Chilpery.

Pero la persona fotografiada—¡estúpido, misterio, profanación!—no es ella. ¡Es su camarera!

—¡Feliciano!

—¿Señora?

—¿Qué quiere decir esto?

Feliciano confiesa la verdad. Llora, suplica... Pero la señora, considerándose ultrajada, permanece inexorable:

—¡Qué atrevimiento! ¡Y con mi traje nuevo! ¡Márchese de mi casa en seguida!

Feliciano, sin poder contener las lágrimas, va a ver a su novio, por cuyo amor ha perdido el empleo.

Por su parte, la señora Chilpery redacta una carta de rectificación dirigida al periódico de modas. Después, baja ella misma para echar la carta en el buzón más próximo... En el mismo momento encuentra a una amiga que le dice:

(Pasa a la Pág. 63.)



...una nueva obra  
didáctica

# ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD

POR

S. FARIÁS PUMAR

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO  
DE LA HABANA



"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva". en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL  
**STANDARD**  
TELF. M-5656 CALZADA DEL MONTE NO. 497  
HABANA

## LA JAURIA DEL CRIMEN

(Viene de la Pág. 12.)

hasta que no tuviéramos noticias de Snitkin—dijo—. ¿Quieres que esperemos, Markham?

—Haga lo que le plazca—gruñó el interrogado.

Vance empezó a pasearse como quien mata el tiempo, curioseando junto al manto de la chimenea y mirando con feroz crítico una pequeña escudilla de tres patas del más delicado color verde, con una cincelada cubierta de teca.

—Verdecaledón de Ming—dijo, mientras corría los dedos por la lustrada superficie. Una perfecta obra de textura aterciopelada y de forma poco común. Una pieza muy rara. El verdecaledón, Markham, ha frustrado a los artistas occidentales, ni aún los mismos chinos pueden producirlo más. Es muy antiguo—muchos expertos han situado su origen en la antigua dinastía sui, de la sexta y séptima centurias, conociendo por Ho Chou a su inventor. Pero los más bellos verdecaledón creos que son los de Ming—esos venidos de las manos de los expertos de Chin-te-chen. Casi me imagino que usted no conocía, Markham, que esta pieza era de tan extraordinario valor.

La observó minuciosamente, estudiando particularmente la parte de la base del cristal.

—Hay una gran similitud—dijo—entre el Kuan-yao de la dinastía de Sung y los verdecaledones imperiales hechos en la provincia de Kiangsi; pero por regla general las fábricas de Lung-Chüan usaban un paté más rojo. Y esta pieza tiene un paté blanco, una característica distintiva de los verdecaledón de Chin-te-chen.

—Vance—interrumpió Markham—usted me está arrancando las lágrimas.

—¡Por Dios!—Vance puso la escudilla de verdecaledón en su lugar y suspiró—. Y yo que estaba pensando de emprender hasta tanto Snitkin avisara.

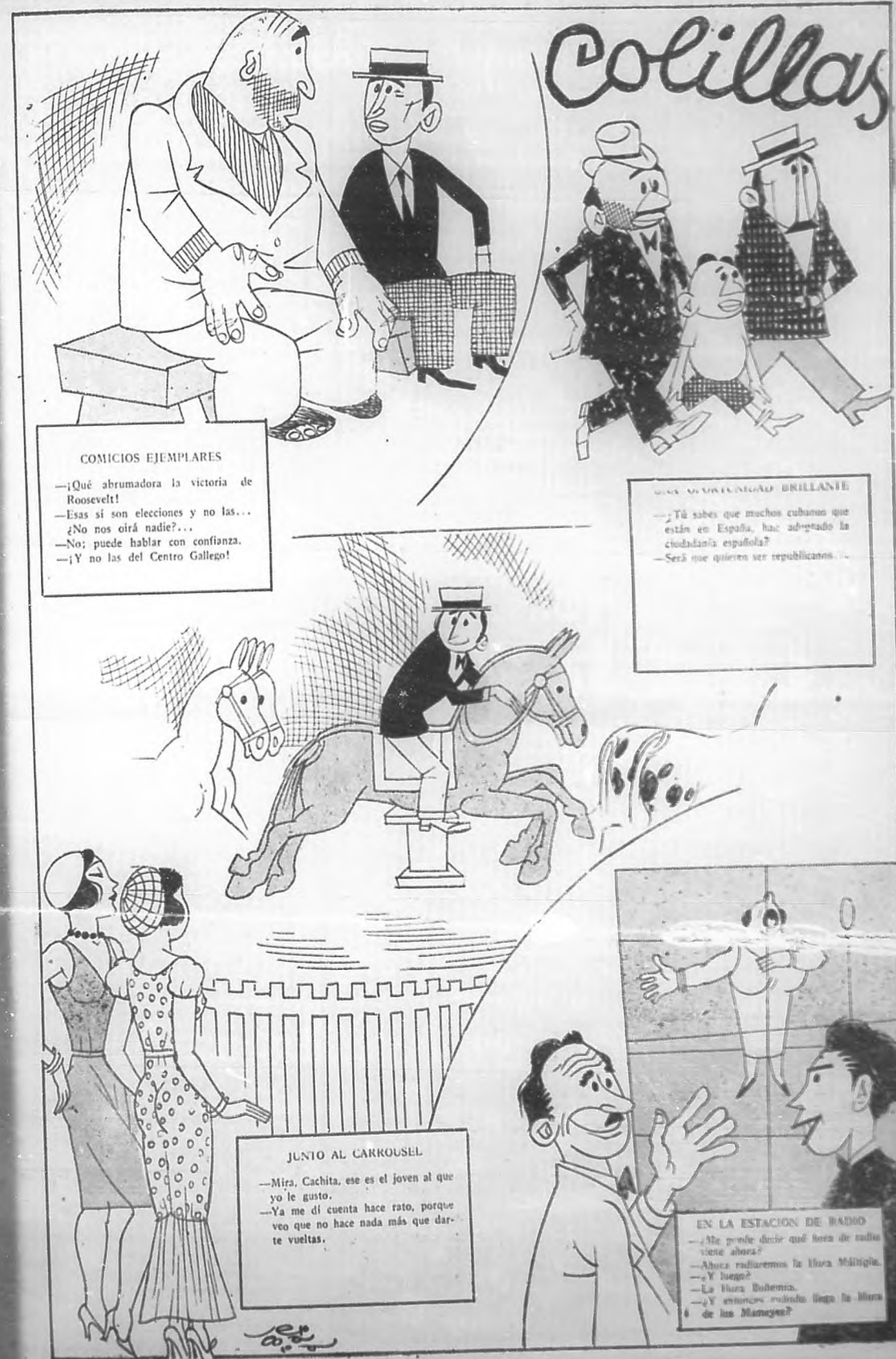
Mientras él hablaba, el timbre del teléfono sonó. Heath fué a atenderlo.

—La maleta estaba aún perfectamente—anunció—. Snitkin la recogió, estaba en el salón de equipajes, en el anaquele de los de "prisa". Un tipo de mediana edad y muy nervioso—según dice el encargado de la taquilla—la depositó alrededor de las seis de la tarde, diciendo que había perdido el tren, y estaba temblando de tal modo, que difícilmente podía entregarle el objeto al contador.

Vance movió la cabeza lentamente.

—Me temía eso y aún conservaba la esperanza de que no fuera así.—Extrajo un cigarrillo y lo encendió con lenta y deliberada precisión—señal inequívoca de su extraordinaria ocupación—. Markham—dijo—no me gusta este asunto, no me acaba de gustar. Algo imprevisto ha sucedido; imprevisto y siniestro. Brisbane Coe intentaba embarcar anoche para Chica-

(Pasa a la Pág. 51.)



# Colillas

COMICIOS EJEMPLARES

- ¡Qué abrumadora la victoria de Roosevelt!
- Esas sí son elecciones y no las...
- ¿No nos oírán nadie?...
- No; puede hablar con confianza.
- ¡Y no las del Centro Gallego!

UNA MOCEDAD BRILLANTE

- ¿Tú sabes que muchos cubanos que están en España, han adoptado la ciudadanía española?
- Será que quieren ser republicanos...

JUNTO AL CARROUSEL

- Mira, Cachita, ese es el joven al que yo le gusto.
- Ya me di cuenta hace rato, porque veo que no hace nada más que darte vueltas.

EN LA ESTACION DE RADIO

- ¿Me puede decir qué hora de radio viene ahora?
- Ahora radiaremos la hora Múltiple.
- ¿Y luego?
- La hora Bohemia.
- ¿Y entonces cuándo llega la hora de los Náufragos?

# JARDIN EL CLAVEL

## OFRENDA

Nada consuela más que dedicar flores naturales a los muertos que viven inmortales en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Guirros, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos, nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

**ARMAND Y HNO.**  
MARIANO.  
TELS. FO-7029. FO-7238  
FO-7937. F-3587.







# La MAIZENA DURYEA

## La Conservará Robusta y Feliz

La Maizena Duryea, alimento puro que se extrae del maíz, es uno de los mejores alimentos que le puede dar a sus niños. Contiene muchos de los elementos más nutritivos y fortificantes—elementos que dan fuerza y vigor, llevan color a sus mejillas y conservan a los niños fuertes y alertas.

La Maizena Duryea es de sabor delicioso. Centenares de platos apetitosos pueden prepararse fácilmente y económicamente con la misma.

• Ensaye esta exquisita sopa de Maizena. Fijese con qué avidez se la come el bebé.

Sopa de Maizena Duryea y papaca  
Coced durante cinco minutos un cuarto de litro de leche y añádila una cucharada grande de Maizena Durye disuelta en leche fría, otra cucharada de azúcar y otra de tajoca. Dejadlo que hierva unos minutos hasta que se espese.



El último libro de cocina de la Maizena Duryea es un verdadero tesoro de recetas que han sido desarrolladas por notables cocineros particulares, especialmente para nosotros. Es gratis.

F. A. LAY, Apartado N° 095, Habana.

24.

Envíame un ejemplar GRATIS de su libro de cocina.

Nombre.....

Calle.....

Ciudad.....507-2



# R I O M A G D A L E N A

(Viene de la Pág. 7.)

—La seda se pudre aquí muy pronto—explico.

Fue Waring el que se acercó a la puerta esta vez, pero salvo los ruidos naturales de la tarde, nada oyó. Los niños en el cuarto. Cada uno fumaba un cigarrito en silencio. Las seis. El sol del trópico se transformaba en un fuego multicolor y se sumergía en las negruras de la noche. Mary sacudió las manos después de haber encendido, para apagar la llama del fósforo. Waring lo tomó de sus brazos y encendió la lámpara.

—Bien,—dijo Mary—el no viene.

Se estiró y lanzó un prolongado suspiro, llamando a la criada en español:

—Garmen, traiga la cena para... La voz se le quebró. Entonces se levantó y apretó sus manos entando una a otra.

Waring estallo en un discurso, acerca de lo primero que le vino a la imaginación. Conversaba con Mary ininterrumpidamente hasta que el pavo estuvo servido en la mesa. Entonces ella preguntó con tranquilidad:

—¿Quiere hacer el favor de traerme? Aquí solamente tenemos un machete.

Waring cortó el machete e hizo lo mejor que pudo. Se esforzaba en mostrarse distraído, pero las palabras se anudaban en su garganta. Silenciosamente cenaron. La carne tenía un acentuado tufo a chamuscado. Había, además, arroz, paté de yuca y aguacate con limón y sal.

Mary levantó la cabeza.

—Pero está tremendamente malo—dijo. Yo no sabía que pudiera haber nada tan mal cocinado.

—Me gusta—dijo Waring con lealtad. —Hazme el favor—dijo ella—, hazme el favor de no ser tan político, Allen.

Rechazó su plato de carne picada, repulsiva en tan sofocante calor.

—No tengo hambre—agregó.

Dieron unas cuantas manotadas a los mosquitos que volaban en torno y escucaron atentamente. La noche era calhada. Solo se escuchaba el consiente huir de las aguas del río. Por detrás de las nubes oscuras, apareció la luna vistiendo de plata la superficie de las aguas inquietas.

—¡Nada!—musitó la suave voz de Mary—. Nada más que el Magdalena. Me gusta mirarlo. Se mueve tan de prisa...

Alle le echó un brazo por encima de los hombros, amablemente, y la condujo hacia el interior de la choza, como si se sintiera poseído de una calma enfermiza.

—Mary, vamos a no preocuparnos más por Pete. El sabe cuidarse bien de los peligros de la selva. Ese es su trabajo. Ahora, complácteme, vamos a tocar el fonógrafo. Quizás si hasta pudiéramos bailar. Mira, vamos a separar un poco la mesa.

Ella extrajo el estropeado aparato con sus escasos discos, de debajo de la alacena y luego, mirándolo, dijo:

—Tú debes haber olvidado todo esto, hace tiempo. Ajustó la aguja al aparato y sintió que arañaba un jazz. Ella echó hacia atrás los rizos de la frente con un movimiento de cabeza.

—Ya está!—dijo.

Y danzaron a la pálida luz de la lámpara, tropezando con las irregularidades del mal amisonado piso de tierra, sintiendo los efectos de un calor sofocante, gozando la alegría de la deseseneración, aunque todo ello les parecía estúpido.

—¡Thanksoivins!—dijo Mary al cabo y se rió con una risa coitada y nerviosa.

—Oh, Allen, me siento tan cansada y nerviosa!

Lanzó un suspiro y se mantuvo recos-

tada contra él, mientras el disco seguía dando vueltas y tocando... entre las... y empezó a alisar los rizos, echándolos hacia atrás.

—Cansada?—preguntó atontado. La boca de Mary estaba deliciosa. El la besó. Ella se echó bruscamente hacia atrás.

—¿Por qué has hecho eso?—dijo. Todo le parecía ahora muy claro y sencillo a Allen.

—Porque tenía deseos. Pero lo siento, Mary.

Los ojos de ella no estaban avergonzados.

—No me preocupa—dijo—. Elle nes atiende un poco.

Descansó la palma de una de sus manos sobre la mesa, volviéndole la espalda a él. La curva del cuello era incitante y tentadora. De pronto se enderezó horrorizada.

—Escucha, escucha, ¿lo oyes? Allen lo oyó, era un suave ruido intermitente, sobre la paja del techo.

—¡Está lloviendo, está lloviendo y yo no lo puedo soportar!

Se tapó la cara con las manos y sus hombros se estremecieron convulsivamente. Allen la tomó rápidamente entre sus brazos y la sacudió.

—Basta, no llores!—, dijo severamente. Pero no la volvió a sacudir. Era demasiado delicada y frágil. La tomó entre los brazos y la condujo al sofá de mimbre.

Mary abrió los ojos y sonrió.

—Cuidado con los muebles—gritó y volvió a sonreírse tristemente.

Allen se sentó poniéndole sobre las rodillas.

—Basta!—ordenó él, pero ella no le hizo caso.

Entonces, como se pusiera más nerviosa, él le gritó. Ella lo miraba con una profunda y dolorosa expresión de tristeza y le contestó: "Pero si no puedo", haciendo que él la estrechara más y la besara otra vez con un beso largo y prolongado. Mary lanzó un profundo suspiro, después recibió bondadmente y por último se apoyó contra su hombro.

—Me parece que estoy bien ahora—dijo débilmente.

—Si tienes deseos de llorar, llora—dijo él acariciándole los hombros suavemente. Pero no te pongas nerviosa. Tú eres demasiado valiente y delicada para comportarte de ese modo.

Mary no debía perder de vista que estaba peligrosamente cerca de un ataque de histerismo. Dos años, día por día de lucha, viendo a la selva esperando y esperando para consumirla. El se sentía confundido, con ella impotente en sus brazos. Sentía todo el cansancio y el amodorramiento del calor del trópico. ¡Y ella estaba tentadora! Tenía un agradable perfume en los cabellos. Había dicho que él que la besara le ayudaba, aliviándola. Así que él la besó una vez más.

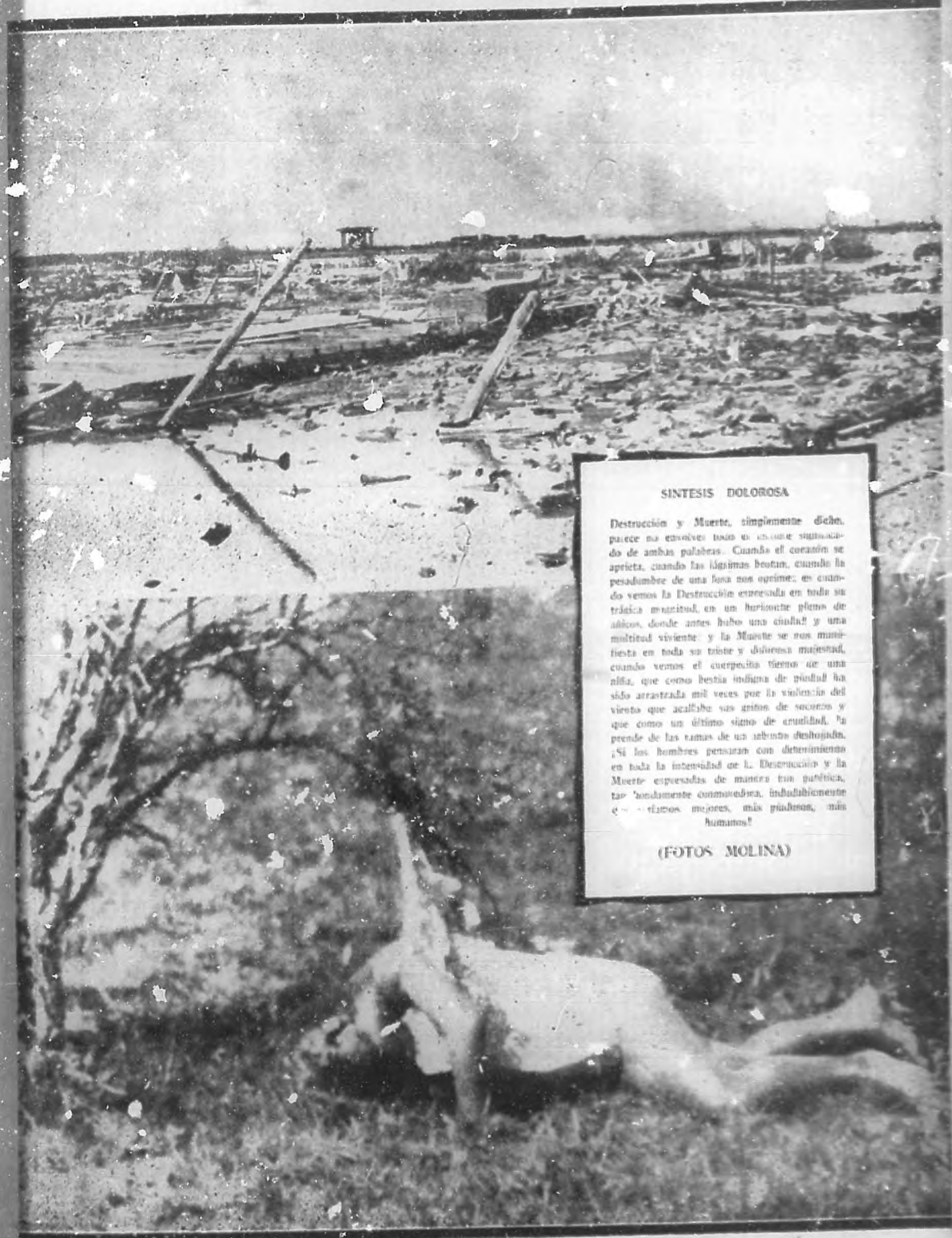
La lluvia seguía azotando la choza con creciente fuerza, como si buscara nuevos lugares en que golpear el techo, con sus húmedos y desnudos pies. El podía escuchar cómo abatía las hojas de las palmeras sobre el techo de la choza. Estaban completamente solos con el silencio, y el silencio era inhumano. Algo que Waring no hubiera conseguido.

Mary se levantó de las rodillas de Waring.

Los ojos la siguieron con marcada atención. La cortina se levantó para darle paso, volviendo a caer después y dejando al hombre en completa soledad. Se balanceó hacia un lado la descolorida tela y por fin quedó inmóvil.

—¡Maldita cortina, ¿por qué le molestaba tanto? (Pasa a la Pág. 18.)

# Bohemia



### SINTESIS DOLOROSA

Destrucción y Muerte, simplemente dichas, parece no expresar todo el dolor significativo de ambas palabras. Cuando el corazón se aprieta, cuando las lágrimas brotan, cuando la pesadumbre de una hora nos oprime; es cuando vemos la Destrucción expresada en todo su trágica magnitud, en un horizonte pleno de alijos, donde antes hubo una ciudad y una multitud viviente; y la Muerte se nos manifiesta en toda su triste y dolorosa majestad, cuando vemos el cuerpocito tierno de una niña, que como bestia indiana de piedad ha sido arrastrada mil veces por la violencia del viento que acallaba sus gritos de socorro y que como un último signo de crueldad, la prende de las ramas de un arbusto deshojado. ¡Si los hombres pensaran con detenimiento en toda la intensidad de la Destrucción y la Muerte expresadas de manera tan gráfica, tan hondamente conmovedora, indudablemente serían mejores, más piadosos, más humanos!

(FOTOS MOLINA)

# Perfuma el aliento... Hermosea los dientes



¡Sonriase!—segura de sí misma; sabiendo que luce dientes hermosos y brillantes—sabido que su aliento nada tiene de ofensivo. Cepílese bien los dientes, cada mañana y cada noche, con Colgate. No sólo limpia y embellece la dentadura perfectamente, sino que, por su sabor delicioso, agradable, deja el aliento fresco, puro y perfumado.



**Mal Aliento**  
lo causan a veces los residuos alimenticios entre los dientes. Colgate corrige esta condición.

**Colgate contiene más que los otros de igual precio. Uselo con el cepillo mojado.**

ADC8288

(Viene de la Pág. 16.)  
El cerebro de Waring pareció aclararse de pronto. El trueno le había hecho comprenderlo con todo su rigor. Sólo había una cosa que le importaba en el momento: Mary.

Se dirigió hacia la cortina y luego se detuvo. Ella simbolizaba algo. Qué era? La amistad—pensó irónicamente—echándose hacia un rincón. Después se levantó cuidadosamente por uno de sus lados.

Mary estaba de pie en la habitación, llorando silenciosamente. El le atrajo hacia sus brazos y la cabeza de la mujer descansó en su hombro.

—Eres tan dulce conmigo, Allen.

## RIO MAGDALENA

—Y tú eres extraña.  
—¿Como que soy extraña?  
—Sí, eres fría y poco cariñosa.  
Se volvió a inclinar besándola varias veces mientras el graznido de una lechuza rompía el silencio de la noche. Mary se estremeció y empezó a temblar entre sus brazos.  
—Pete está fuera. Dios sabe dónde—musitó.  
Waring la volvió a besar.  
—Ma y querida, te amo como jamás he amado—dijo con voz ronca.  
La lámpara parpadó y se apagó. La

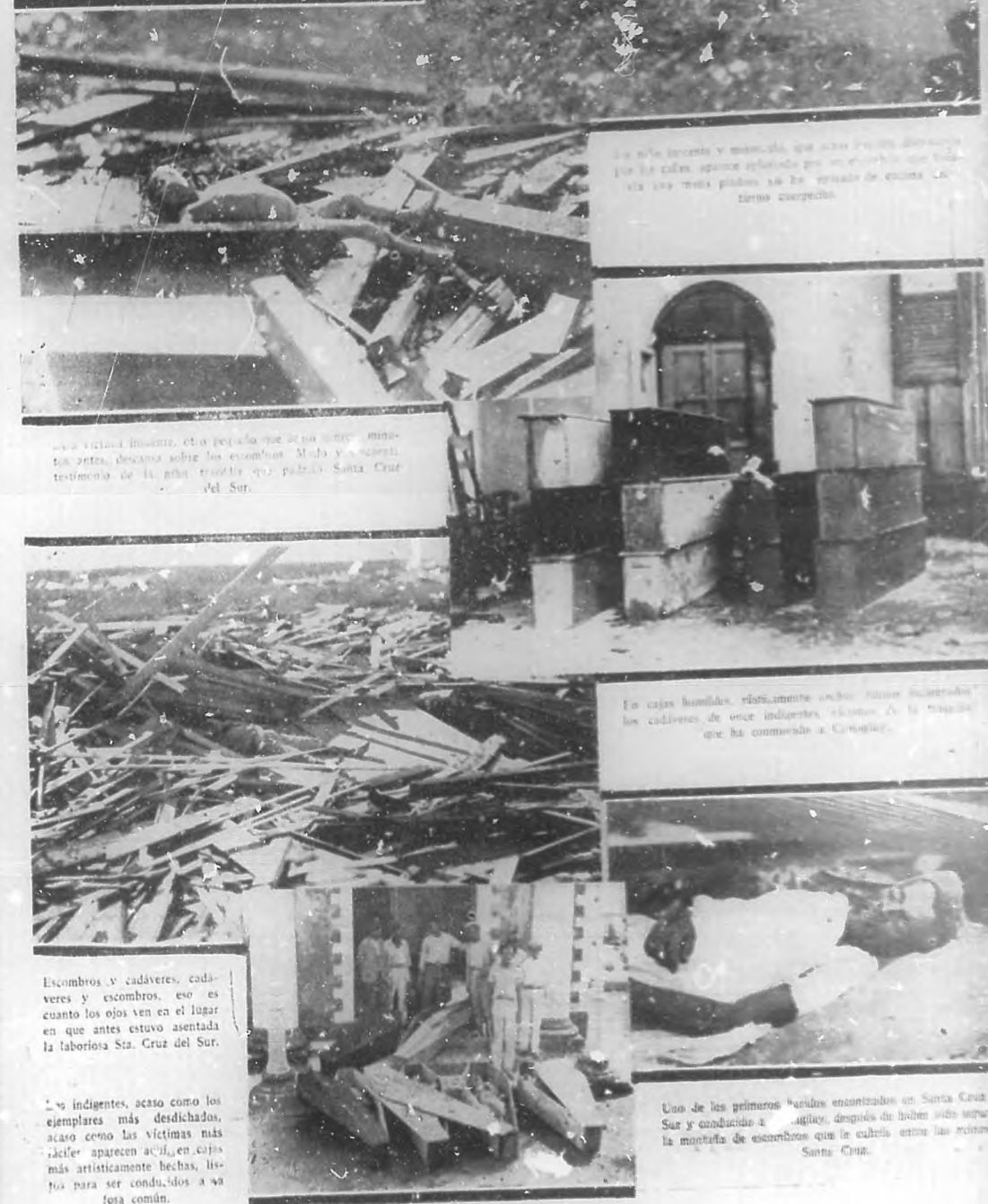
nieva seguía cayendo pesadamente sobre el techo de la choza.

Cuando el sol volvió a parecer por el horizonte, la criada quitó el fonógrafo de la mesa e hizo esfuerzos indolentes para limpiar las suciedades y el polvo.

Había una fresca frialdad producida por el airecillo del amanecer, producida por la lluvia de la noche y que hacía pensar a Allen en las mañanas de verano en el Norte. Mary apareció mientras él estaba almorzando, torturándolo con la pena que había retratada en sus ojos. Él se levantó apresuradamente y fué hacia ella.

(Pasa a la Pág. 52.)

# Notas Trágicas



En este instante y momento, que acaba de ser destruido por la caída, aparece rodeado por un grupo de personas que tratan de salvar los restos de la casa.

Una víctima inocente, otro peregrino que al ser asesinado por la muerte, descansa sobre los escombros. Mal y doloroso testimonio de la gran tragedia que padeció Santa Cruz del Sur.

En cajas humildes, rústicamente hechas, están enterrados los cadáveres de once indigentes, víctimas de la tragedia que ha conmovido a Colombia.

Escombros y cadáveres, cadáveres y escombros, eso es cuanto los ojos ven en el lugar en que antes estuvo asentada la laboriosa Sta. Cruz del Sur.

Los indigentes, acaso como los ejemplares más desdichados, acaso como las víctimas más fáciles aparecen aquí, en cajas más artísticamente hechas, listas para ser conducidos a una tumba común.

Uno de los primeros heridos encontrados en Santa Cruz del Sur y conducido a un hospital, después de haber sido salvado de la montaña de escombros que le cubrió entre las ruinas de Santa Cruz.



Las más recias y retadoras mamposterías fueron pulverizadas por la violencia incontenible del viento, que lo mismo destrozaba paredes transportaba árboles y pesados vagones.



Otra prueba de los estragos producidos por la fuerza devastadora del viento, es el estado en que quedó la fábrica de mantequilla, otra de las nacientes industrias camagüeyanas.

**FOTOS DE MOLINA**

Sobre el techo de la casa del Dr. Aristides De... la furia del viento transportó una palmera después de desarraigarla, con la misma facilidad que hubiese transportado un palito de dientes o una tenue pluma.



# El Desastre de Camagüey



El garage "Marina" y los demás edificios de la barriada, conservaron sus paredes en pie a despecho de la furia del viento. Pero los techos volaron como si hubieran sido simples estructuras de cartón.



Después de los primeros coletazos del poderoso ciclón, los hombres se dedicaron al escombros para sacar los muertos y heridos. La foto muestra una de estas escenas en la barriada de La Vigía.

El panteón de los Hurtado, una de las más importantes edificaciones de la necrópolis camagüeyana, fue destruido por la multitud de escombros en que fueron muchas tumbas por la ferozidad de un viento de 155 millas de velocidad.



En el cementerio camagüeyano, las tumbas fueron removidas como si hubieran sido estructuras de azúcar. Las lisas en mil pedruzcos, las piedras separadas de sus emplazamientos, las cruces y las esculturas hechas añicos.

(FOTOS DE MOLINA) Una tumba de 1866, que había sido respetada por todos los ciclones que han aquejado a la gran región, fue destruida por el ciclón, dejando al descubierto la inscripción de la fecha en que fue sepultado el cadáver: "Abril 10 de 1866".



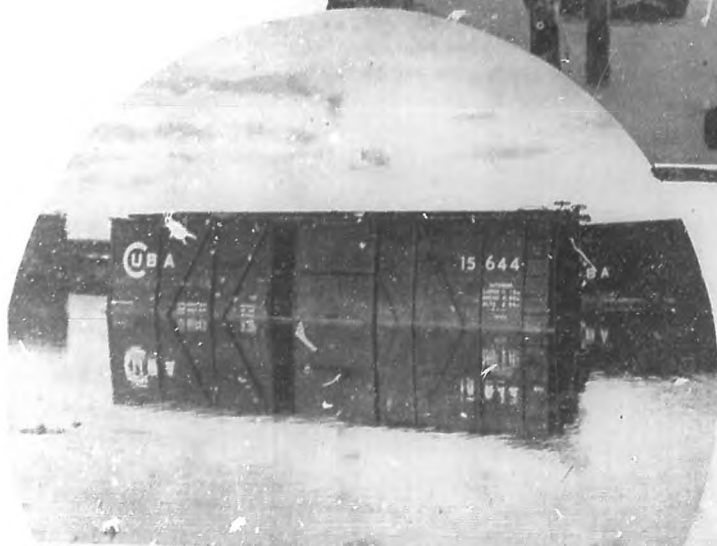
Las primeras mediciones de auxilio en Santa Cruz se realizan a la vez. Alcanza entre los escombros, en los días de la residencia del Padre, una de las víctimas del ciclón.

# Escenas de

# Santa Cruz



El auto del doctor Gavri tal como apareció entre el agua y el lodo, conteniendo el cadáver de su propietario.



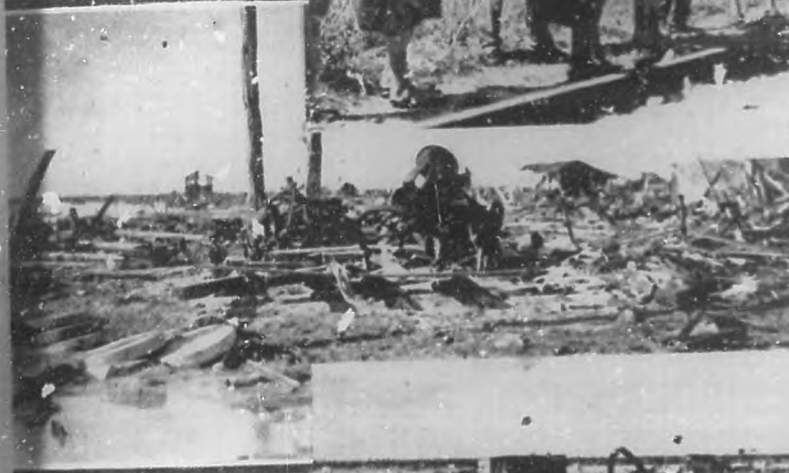
Un cofre del ferrocarril, con un peso de 15 toneladas, fue llevado rodando a 10 kilómetros de distancia de la bahía, quedando sumergido entre el lodo y el agua.

(FOTOS DE MOLINA)

Hierros, piedras, ladrillos, astillas de madera: todo lo que queda de Santa Cruz del Sur.



A la llegada del primer tren a Santa Cruz, desfilando de un lado a otro los niños de los pequeños supervivientes, los niños de aquel santuario cubierto en los estragos destruidos Santa Cruz del Sur. El presidente de la Unión de los Niños de Santa Cruz del Sur.



Desde antes estuvo instalado el periódico número que se tiraba en Santa Cruz del Sur, sólo queda un montón informe de hojitas rotas. Edificio preso, totalmente todo desapareció, quedando más que la prensa destruída y las astillas de los maderos triturados.



Sobre estas ruinas, lejos de concreto, se levantó el edificio de la parroquia de Peñón, uno de los más bonitos que construyeron en Santa Cruz del Sur. El hecho puede dar cuenta de la magnitud de la catástrofe, cuando que no hay ni siquiera señal. Es lo que fue el templo y el huerto dedicado a la curación del pueblo.

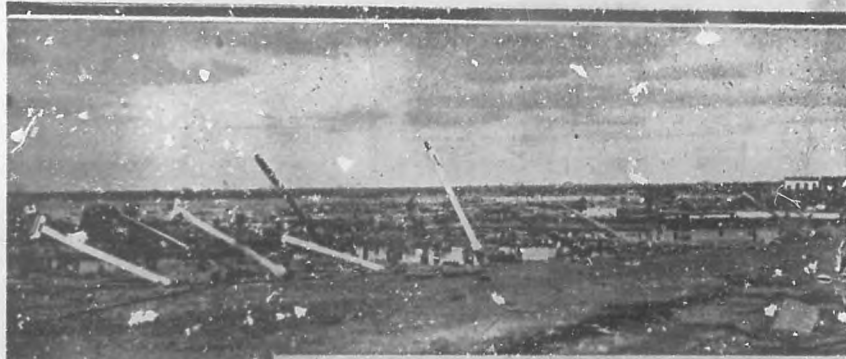


Los viveros de Santa Cruz, el lugar donde se almacenaba el producto de la pesca para ser detallado y enviado a otras ciudades, ha desaparecido completamente, quedando en su lugar una pila de tablas y maderos.

(FOTOS DE MOLINA)

Un auto que fue transportado desde la bahía de Santa Cruz del Sur hasta 400 kilómetros tierra adentro, muestra su situación sobre la ventura del ciclón.





## RESTOS DE LA HECATOMBE



De los cinco hoteles y el edificio de la Aduana de Santa Cruz, sólo quedaron estos horcones, que aunque un tanto ladeados resistieron gallardamente las fieras acometidas del meteo.



UNA DE LAS ESCENAS QUE MAS SE VEN DONDE ESTUVO STA. CRUZ DEL SUR.—Cavando fosas para sepultar algunos cadáveres, y amontonando los demás para formar la pira en que, como en el período histórico de las epidemias de la época colonial, eran incinerados cientos y cientos de víctimas.



Trotos de papel, prendas, pertenencias, todos los objetos son revisados para tener siquiera la satisfacción de saber el nombre de los muertos.

### FOTOS DE MOLINA

UNA CRUZ SOLITARIA. — Tumba anónima de uno de tantos que han muerto a consecuencia de las dolencias del agua y el viento enfurecidos. ¿Es un hombre? ¿Una mujer? ¿Un niño? Es la Víctima Desconocida, la representación de tantos y tantos que han muerto en la misma forma.

# POEMAS DE LA INDIADA

## amor libre...

diez y seis años ella... él veintidós.  
una tinaja de barro rota en la brusca lucha a la orilla del río y la ruda caricia del amor hecha sangre en los muslos de ella y en la cara y el pecho del hombre primitivo...

unos meses más tarde el alarido triste con que viene a sumarse otra edad a la vida de ellos, que ahora viven juntos...

ni una bendición en la iglesia del pueblo ni una inscripción en el registro civil... y son tres vidas unidas... la libertad del amor campesino...

es la familia indígena...  
es la verdad de la vida... primitiva y sincera que no conoce de prejuicios...

\*\*\*

## el velorio...

olor intenso de fiesta... olor profundo de aguardiente, tamales y tabaco que se mezcla con un olor absurdo de yodo, cloroformo y flores... ruidos también absurdos en confusión de cánticos extraños y gemidos de dolor... borracheras, risas, gritos... y en medio del rancho...

la catalepsia negra de un cadáver... una manta en colores que lo cubre... y el enorme dolor de las cuatro candelas...

una india que llora en las contorsiones rítmicas del son... chirimías... tambores... y guitarras que mueven en el patio las sombras de los bailadores... en un grupo ríen un chiste obscuro y en otro hay un silencio calofriante de un cuento de espantos... en el platanar cercano se presiente el amor de una pareja...

sólo los cuatro ruidos del rancho que se ahogan de angustia en los reflejos de las velas... y el dormitar tranquilo de un niño en la hamaca, están en la tragedia...

ya el olor de tamales y de flores se fue y se hizo más intenso aquel del aguardiente

te y el tabaco... un gallo que golpea sus alas y canta en el amanecer, hace desfilar hacia la vida de unos años... los futuros cadáveres que serán profanados por el frío, doliente de alegría, en otros velorios como éste...

\*\*\*

## gritan hacia la noche...

es el grito salvaje que les libra de mil genuflexiones...

son los indios borrachos de dolor y de rabia que regresan entre las milperías y han dejado ya lejos sus cargas de humildad... ahora gritan hacia la noche ansiosos de libertades...

es el grito salvaje que overa hernía cortés cuando quemó sus naves...

es la rabia del indio, siempre humilde ante el blanco, que al fin se precipita en el abismo negro de sus odios y grita hacia la noche...

la selva se es remece y se calfa con miedo... mil murmullos se apagan... las fieras se acurrucan entre sus madrigueras... sólo ese grito horrible raya la oscuridad de la noche absoluta...

\*\*\*

## cargadores

el maratón forzoso de los cargadores im paciente al camino... y pasan los indios con sus cargas de vida...

ese de las naranjas lleva a cuestas la sed de los muchachos... aquel de las legumbres, prepara una ensalada con aceite de sol y vinagre de pena.

el indio de las huevos lleva en su "caxcaxte" el amor fracasado de las aves para nuestro apetito matinal... ese de las tinajas promete al río manos y risas de mujer...

el otro de los ponchos nos ofrece un abrazo sexual para el frío... y el indio

CARLOS GIRON  
CERNA





Una escena de las muchas que se observan en Camagüey: casas destruidas y árboles corpulentos desarraigados.

## HORROR MUERTE Y DOLOR



La llegada del primer convoy de heridos de Santa Cruz del Sur. Puede observarse el horror estereotipado en los rostros de las personas, según van siendo bajadas del móvil, mientras la muchedumbre los rodea curiosa y ansiosa de noticias.



Los primeros heridos son asistidos en el Hospital Civil de Camagüey, donde en todas partes se escuchan los lamentos y el llanto.

(FOTOS

DE MOLINA.)

Más muertos en Camagüey. ¿In diogenes? ¿Trabajadores? ¿Sabes a qué denominación pertenecen estos desdichados incluidos por la catástrofe en el número de los muertos.



Escenas como ésta se han visto y se ven aún, en la ciudad del Tinima: padres, hermanos, hijos, deudos, en fin, llorando la pérdida de todos sus familiares, ajenos a cuanto les rodea, ya que lo han perdido todo.

## VISIONES DEL CAMAGÜEY DE HOY



Como si estuviera dotado de un espíritu marcadamente profanador, el ciclón abrió palmeras corpulentas sobre las tumbas de la necrópolis camagüeyana, quebrando en miles de pedruzcos maderas y puentes.



Impio, con su fuerza ciegamente demoledora, el meteoro destruyó el campamento de los indigentes, retorció los herrajes y destrozando maderos al mismo tiempo que segaba vidas.



Una casa, modesta y humilde de la barriada de La Virgen, sufrió el fatídico beso del viento... pero se mantuvo en pie.



El patio del hotel "Camagüey", el famoso patio "minal" que provocaba la admiración de prócpios y extraños, parece el trozo de tierra situado en la trayectoria de una batería de cañones. Árboles, maderos, todos reunidos después del destroz producido por el viento, de velocidad inaudita.

FOTOS DE MOLINA

Aquí estaba situada una de las industrias camagüeyanas, la fábrica de jabón, de la que sólo han quedado las grandes vigas retorcidas.





**E**L conde de Vard ofreció cigarrillos a sus invitados, se recostó al mármol de la chimenea y comenzó su relato: —Mi esposa y yo pasábamos todos los veranos en el castillo que pertenecía a mi familia desde el siglo XIV. El ala que usted habita data del siglo XVIII, pero el torrón es del año 1315 y ha permanecido casi intacto. Se puede ver desde aquí: es aquella enorme torre que se levanta sobre el Ródano.

Nadie lo habitaba desde tiempos remotos, pero como esperábamos aquel año numerosas visitas, tuve que preparar allí una habitación para alojar al abate Bidou, el preceptor de mi hijo. Era un gran hombre aquel abate. Hacía un año que vivía con nosotros. De carácter alegre y optimista, nos contagiaba con su entusiasmo y su jovialidad. Gordo y mofletudo, colorado y saludable, no desdeñaba la buena co-

mida ni los vinos generosos y comecía por lo menos dos veces al día el pecado de la gula. Pero, bajo su dirección, nuestro hijo Antonio progresaba notablemente y estábamos muy satisfechos de su profesor.

El día primero de julio, salimos de París en automóvil y llegamos aquí por la noche. Después de una cena ligera, cada uno se retiró a su habitación. Yo conduje al abate a la terraza. Era una noche sin luna y sin estrellas. Bajo el potente soplo del viento del norte, los altos y densos nubarrones rodaban en silencio hacia el mar. Subimos la escalera de piedras desiguales y gastadas. En el segundo piso, descorrimos el cerrojo de la puerta de encina y entramos en la habitación, alumbrada por las llamas de la chimenea. Afuera, el río gruñía.

Luego, en la puerta, le dije al abate: —He cerrado los postigos para que no lo despierte la claridad. Creo que no le falta nada. Duerma tranquilo y sin temor a los muertos.

El abate lanzó una carcajada; le di la mano y salí. Cuando, la mañana siguiente, bajé al comedor, mi hijo y su preceptor estaban ya allí, charlando. Charlábamos mientras tomábamos nuestro café con leche. Pero, de pronto, miré al abate y advertí cierta alteración en su semblante.

—Usted tiene el aspecto de cansancio de una persona que ha dormido mal—le dije.

—Es verdad; no he podido cerrar los ojos en toda la noche.

—¿Y por qué? ¿Su cama no es buena?

—Es excelente.

—La corriente del Ródano es muy fuerte bajo esas ventanas. ¿Es ese ruido lo que le impide dormir?

—No; el ruido de la corriente no me molesta.

El abate sonrió con una sonrisa que más bien parecía una contracción nerviosa y agregó:

—Si yo le confesara, señor conde, el motivo de mi malestar, usted se encogería de hombros escépticamente. Es una tontería.

Después, poniéndose sombríamente serio, prosiguió:

—Además, hay cosas en las cuales nos prohíbe creer la religión.

Y, al verme abrir la boca para preguntarle irónicamente si había visto a algún espectro, me cortó la palabra:

—Yo le agradecería, señor conde, que no me interrogara sobre este asunto.

Me pareció más prudente no insistir. El día siguiente, lo observé con discreción. Estaba tan silencioso que no me atreví a preguntarle nada. Pero unos días más tarde, mi esposa me dijo:

—¿Has observado al profesor de nuestro hijo? Debe estar enfermo; come apenas y no prueba el vino.

Efectivamente, yo había notado la rápida transformación que se había efectuado en su fisonomía y en sus modales. Su aspecto me inquietaba; había enflaquecido de manera alarmante; parecía nervioso, preocupado, inquieto. El, generalmente charlatán, no tomaba ya parte en las conversaciones; se reconcentraba en sí mismo, como si una idea fija lo obsesionara constantemente.

Después del almuerzo, determiné hablarle:

—Mi querido abate, usted se siente mal aquí; tal vez el aire de estos lugares no le convenga. ¿Quiere ir a pasar unos meses de vacaciones en su casa, en Gascuña?

Rehusó mi proposición, me aseguró que se sentía muy bien y se dirigió bruscamente hacia el parque, leyendo su breviario.

Así estaban las cosas, cuando una tarde mi hijo se acercó a darme una queja: su preceptor lo había maltratado.

En seguida fui a ver al abate; estaba en su cuarto. Y le dije: —Deseo que hablemos un momento. Hace un año que usted está con nosotros y, hasta ahora me complacía admirando su paciencia y la afabilidad con que trataba a mi hijo. Pero hoy ha cometido usted una acción bastante desagradable. Su carácter, permítame que se lo diga, se ha modificado sensiblemente desde que llegamos aquí. Usted

# EL ESQUELETO

por  
**Henri de  
Celavo**

frío del miedo cuando, en la oscuridad de la habitación, vi erguirse delante de mí aquel esqueleto.

Encendí la luz y no vi más nada. La apagué y volvió a presentarse el esqueleto. Entonces me levanté, extendí las manos y caminé lentamente hacia él. Tropecé con un sillón; di un salto hacia delante para agarrarlo. Mis manos chocaron contra la pared, sobre la cual el esqueleto se dibujaba en rasgos claros, fosforescentes.

Encendí la lámpara y me dejé caer en el sillón. Mi corazón latía precipitadamente; un sudor frío mojaba mis sienes. (Re-

(Para a la Pág. 63.)

está nervioso, sombrío y triste. Necesito una explicación. A eso he venido.

—Voy a darle esa explicación, señor conde—me contestó en seguida—. Antes que nada, le pido perdón por mi mal humor, y sobre todo por ese gesto que lamento profundamente. Pero usted tiene delante a un hombre que, desde hace algunas semanas—exactamente desde que llegamos al castillo—sufre todas las noches la más horrible de las pesadillas. ¿Mi cerebro está enfermo? ¿Soy víctima de una alucinación? Dígalo usted mismo. Aquí tiene los hechos: la primera noche de nuestra estancia en el castillo, usted me habló de los muertos. Tengo bastante fe para no creer en esas cosas y, sin embargo, todas las noches veo...

Y se tapo los ojos con las manos como para defenderse contra una visión obsesiva. —Continúe—le dije—. Continúe su explicación.

—Señor conde, la noche que llegamos al castillo, usted me condujo a mi habitación. Rendido por el cansancio, me acosté y me dormí en seguida. El viento soplaba reciamente; de pronto, un ruido seco me despertó. Con los ojos cerrados, escuché. Las persianas, que usted había tenido la precaución de cerrar, empezaron a moverse furiosamente; el viento las sacudía con violencia. Quise levantarme para cerrarlas bien, me senté en la cama, abrí los ojos y entonces vi delante de mí un esqueleto un gran esqueleto humano que me miraba. Lancé un grito. El fuego de la chimenea estaba apagado. Encendí una vela. La visión desapareció; no había delante de mi vista nada más que la mancha blanca de la pared. Me levanté. Cerré los postigos. Pensé que yo había sido víctima de una pesadilla. Volví a acostarme y apagué la luz. De repente, una terrible angustia me oprimió el corazón y paralizó todo mi cuerpo: el muerto estaba a mi lado. Vi sus largas piernas, su fuerte pecho, sus brazos descarnados, su frente redonda y los agujeros de sus ojos.

Con su mano derecha, el abate me señalaba la pared blanca, frente a su cama.

—Y desde entonces, todas las noches está ahí—prosiguió—. Me observa, me acecha. Y yo me pongo a temblar, esperando que se lance sobre mí y me estrangue entre sus huesos.

—Cálmese—le aconsejé, viendo su agitación.

—La otra noche, para no verlo, cambié la situación de mi cama y me acosté. Volví la espalda para la pared y miré la ventana, pero lo sentí detrás de mí y tuve miedo.

Preferí poner la cama en su primera posición y dejé mi lámpara encendida toda la noche. Me levanté y le dije:

—Señor abate, le cedo mi cuarto esta noche; yo dormiré en el suyo.

A las once, subí a la habitación del abate, me desvestí tranquilamente, me acosté y apagué la luz.

Tengo cincuenta y cinco años y no recuerdo haber tenido miedo nunca. No recuerdo haber sentido miedo cuando era niño y atravesaba por la noche el parque de este castillo. Ni más tarde, en Verdún, cuando los obuses martilleaban nuestras trincheras. No lo digo para alabarme, pero el miedo no me había estremecido nunca.

Pues bien, amigos míos, confieso que sentí en todo mi cuerpo el escal-





Otra de las víctimas vísceras del desastre, con la expresión de horror impresa en las pupilas, a causa de cuantas cosas terribles conmovió su tierna niñez, en la demolida Santa Cruz del Sur.

María Luisa RUIZ, quince años de edad, época de ilusiones y esperanzas convertida en ciclo de dolor, por la violenta pérdida de padres y familiares. Gracias a la filantropía del editor de "El País" esta pequeña tendrá pan y calor de hogar.



UN EJEMPLAR HEROICO.—El perro del doctor Terrada, el heroico ejemplar canino, que ayudó a salvar al profesional y a su esposa cuando la violencia del viento y la creciente inundación producida por las aguas marinas, estuvieron a punto de hacerles perder.

Este otro can, parece llorar en su soledad y desorientación. Junto a la vía del ferrocarril y frente al lugar en que estuvo su casa, tirita acurrucado sin saber qué hacer. Todos los habitantes de su casa habían desaparecido. ¿A quién acudir, ya decir la... de su c...



ALFREDO HORNEDO, benefactor y filántropo cubano que en un gesto extraordinario que ha conmovido profundamente a la opinión pública cubana y a cuantas personas comprenden el gran dolor de la región camagueyana, ha ofrecido espontáneamente crear un asilo para albergar a los huérfanos producidos por el desastre de Camaguey. Gestos como el de Hornedo, merecerían ser imitados por nuestros millonarios, que en su mayoría no han dejado escuchar aún su voz de aliento y protección.



Este mozalbete que parece sonreír, solloza apoyado en los brazos de estos dos bondadosos señores. ¡Cuántas amarguras, cuántas tristezas, cuánto espanto, cuánto horror, parece expresar el llanto que surca sus varoniles mejillas!

(FOTOS DE MOLINA.)

## LAS HUELLAS DE LA BESTIA



Una vista panorámica de Camaguey, tomada desde la torre de la Iglesia del Cristo, da una idea de los innúmeros estragos producidos en aquella barriada.

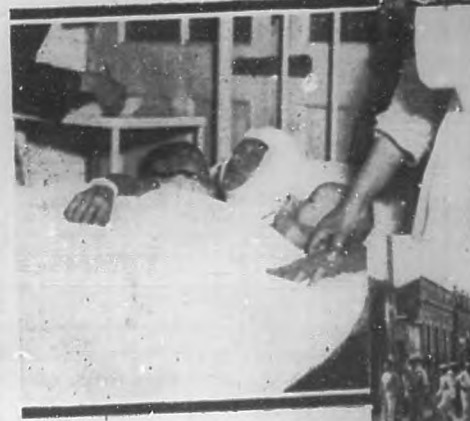


La furia arrolladora del viento, no respetó las casas más sólidamente construidas. Este edificio, cuyos muros parecen haber sido bombardeados, es el edificio que linda por el fondo con el hotel "Colón". Sus paredes han sido demolidas como si fueran de cartón y sus puertas han sido desmenuzadas.



El garage "Rosenda", entre cuyos escombros se ven aún un ómnibus de "La Royal", fue completamente demolido, produciendo los consiguientes daños a las máquinas del negocio.

(FOTOS DE MOLINA.)



Tres víctimas, una madre con sus dos hijos heridos los tres por el fiero coleteazo del meteoro sobre la ciudad de Camaguey.



Las calles de Camaguey, que antes brillan sus arbolados aceros, son nuestros venenos del gran desastre, con los llantos desorientados y tendidos en la vía, como gigantes decapitados.



# INVIERNO en HOLLY WOOD



Los trajes de noche son muy cortos o extremadamente largos.— Hedda HOPPER, actriz de la "Metro", ostenta aquí un bello abrigo de terciopelo negro con lorigo de satén blanco, de una elegancia sensacional.



Esto no será un elegante traje de invierno, pero es una linda escena de una buena producción de la "Paramount", donde Susan FLEMING, aprovecha la oportunidad para exhibirse.



Madlen STRICH, la encantadora rubia de "Paramount", embosca en la piel su abrigo, la traición de sus ojos enloquecedores.

He aquí un modelo de abrigo con adornos de piel, que la elegante y bella actriz Frances DEE, de la "Paramount", luce en una de sus recientes películas.



Suave terciopelo rojo obscuro es la tela empleada en este delicioso ensamble de atispeña de Joan Crawford. Es interesante notar el efecto envolvente de la capa, que hace de manga en el brazo izquierdo, y que ese gracioso a un estado del vestido.



La "Paramount" firma en Adrienne ALLEN, una de las mujeres más elegantes del cine. Adrienne prefiere la gravedad del terciopelo negro para lograr este precioso contraste con la blanquísima inimitable de su piel.

# El Rostro Innumerable de la Mujer

por Martina Delhorbe



Aunque parezca increíble, en una época no muy lejana de nosotros, la mujer se contentaba durante su vida, con la cara que le había dado la Naturaleza.

En la sala de su casa sobre el buró del marido, en el cuarto de sus hijos, su fotografía ama-

rilleaba lentamente en su marco de plata cincelada, sin que pensara sustituirla por otras más recientes, puesto que la fisonomía era siempre idéntica, a pesar de las arrugas y de los cabellos blancos sobrevenidos con la edad.

De esa monotona simplicidad, de esa verdad sin artificios, ¿debemos concluir que la mujer sentía antes menos deseos de agradar, de seducir, de encantar que hoy?

La Naturaleza ha sido siempre avara de cutis de lirio y de rosa, de labios en carnales, de largas pestañas negras, de cejas en arcos trazados al compás. Y, si tenemos en cuenta que en los viejos

asimismo inflexible condenaba a toda mujer honrada que intentara usar el artificio más insignificante para hermo- sear su rostro, no podemos preguntar de qué secreto se servirían los cutis pálidos, matizados de gris o de verde, las facciones irregulares o sin expresión ninguna, para adquirir un aspecto agradable. Ese secreto no debemos buscarlo en las mujeres, sino en los hombres. Los hombres eran entonces más ingeniosos, más entusiastas, más indulgentes, más humanos, más amorosos, sencillamente; y sobre todo, menos superficiales y menos exigentes que ahora.

Cuando no podían celebrar la sonrosada frescura o la palidez marmórea de un rostro, se extasiaban contemplando la picardía

o la gracia de un semblante, el encanto indefinible de una sonrisa, la vivacidad o la melancolía de una expresión, la profundidad o el enigma de una mirada.

¡Qué lejos está todo eso! La mujer no ignora que el hombre ha renunciado ya a conquistarla valiéndose de mil atenciones, complacencias, pruebas y sacrificios. Sabe que ya no lo atormenta el temor a desagradar, a parecer torpe o brutal ante los ojos de una mujer exigente y delicada. Sabe también que ya el hombre no tiene aquella constancia que lo hacía perseverar de alguna manera con el objeto de engrandecerse ante el concepto de la mujer amada.

La mujer se ve actualmente destronada de su antigua soberanía espiritual. Ha comprendido que tiene que conquistar ahora la aprobación de un crítico sin paciencia y sin piedad.

Las leyes de la coquetería han cambiado con el transcurso de los



Diversas metamorfosis de una misma mujer.

años. Un semblante aureolado de inocencia, de gracia infantil, ya no ejerce ningún poder de seducción sobre los hombres.

La mujer de hoy tiene que impresionar rápidamente, debe llamar la atención del hombre de una manera instantánea: una sonrisa que deja aparecer la blancura luminosa de unos dientes entre la roja tentación de unos labios sabiamente pintados, un cuerpo de curvas armoniosas, sumariamente envuelto en un traje magnífico.

La mujer moderna está obligada a someter su cuerpo a diversas transformaciones. Unas vivifican sus músculos y les dan flexibilidad en las prácticas deportivas; otras soportan los rigores del masaje o aceptan un titánico plan alimenticio para evitar las deformaciones de la grasa.

En cuanto al rostro... El rostro es el instrumento más poderoso de que dispone la mujer para expresar su coquetería. La mujer actual se ha consolado de la pérdida de su antiguo paraíso, inventando todo un arsenal de carretas o antifaces. Ha logrado hacer maravillas con la pintura. Por medio de la pintura, los cutis pálidos adquieren una encantadora lozania. Los



Otras transformaciones de la misma muchacha, según las épocas y las costumbres.

ojos inexpresivos adquieren una seductora y misteriosa expresión, los labios marchitos se transforman en pétalos de carne de una frescura sorprendente. La mujer de hoy pinta su rostro con una maestría y una desenvoltura lescon-

¿Será para enmascarar la gran miseria de su vida interior?

No. El alma de la mujer no ha cambiado. La mujer de nuestra época y la de otros tiempos, son las mismas espiritualmente. Pero la vida actual, las exigencias y las volubilidades del hombre la obligan a llevar una existencia plena de artificios.

Por medio de esa diversidad, la mujer sabe combatir la monotonía y el fastidio de nuestro tiempo. Sabe conservar a su lado al hombre ansioso—curado al fin de su deseo de variedad y de evasión—puesto que sabe encarnar sucesivamente a todas las mujeres.

Le basta pasar unas horas en la peluquería o en su cuarto ante el estuche de maquillaje para metamorfosear su rostro para cambiar su fisonomía. La ardiente triguera de hoy puede ser una soñadora rubia mañana.

Los cabellos, que eran una cosa sagrada para nuestras madres, son considerados hoy como un accesorio de belleza adaptable a todos los caprichos.

La mujer de cuarenta años que iba secretamente en otra época, a casa de su peluquero, para ocultar las hebras grises que afeaban su cabellera de ébano, motivaba este comentario: "Esa mujer se tiñe." Y se pronunciaba esa frase con el mismo tono de temor y de espanto que se pronunciaba esta otra: "Esa mujer es una



La mujer moderna se renueva todos los días. Evita toda una industria de productos destinados a proporcionar una temeraria belleza sin la cual se ve amenazada de perder su acontecimiento espiritual sobre los hombres. Esto es, en síntesis, lo que nosotros la autora de este artículo. Como mujer, esta escritora conoce los secretos y las angustias femeninas. Y expone aquí una serie de interesantes observaciones que ninguna de nuestras lectoras debe ignorar.

Del mismo modo que se complace en cambiar el color de sus cabellos, la mujer transforma la expresión de sus ojos. Todo esto le sirve para fabricarse una juventud eterna.

Cuando vemos a una mujer después de varios años, nos exaltamos ya. "¿Cómo ha envejecido!" Decimos. "¡Oh, está!"

La mujer ha triunfado de tal manera en su lucha contra la agresión de los años, que ha logrado dar la ilusión de una frescura imarcescible.

¿Pero es un triunfo, en realidad? Esta juventud prolongada por los artificios de la moda y de las costumbres, se vende impudicamente contra nosotros. Ocupa todos nuestros instantes, todas nuestras inquietudes, toda nuestra vida.

No importa. Lo esencial es ser bella, ser joven, o al menos parecerlo. Pues sin juventud y sin belleza, no queremos la vida.

# La viajera misteriosa



Agreguemos algunos matrimonios que iban a disiparse durante la travesía, otras relaciones que se formarían al mismo tiempo, dos o tres jóvenes solteras a quienes se trataba de casar con las muchachas que habían encontrado esposos en las colonias, y además esa mujer que viajaba sola y a la cual había que vigilar seriamente. El viaje prometía ser interesante. Digamos también que la cocina era muy buena, y que la mar, de una admirable tranquilidad. Pero, en realidad, nadie se preocupaba por estas cosas. Cada uno se entretenía observando a su vecino.

La noche se acercaba, calma y húmeda. La primera campanada de la comida, a las siete menos cuarto, había sonado. Un rumor recorrió el puente.

Al fin, Elena Nexton salió de su camarote. Su cuerpo, extremadamente delgado y flexible, estaba moldeado por un vestido de color rojo sombrío, como una amapola. Sus ojos eran grandes y oscuros, rodeados de largas pestañas negras. Su boca, bien dibujada, era tenazmente roja. Sus cabellos cortos, pegados a la cabeza, semejaban un casquete de terciopelo negro.

Al pasar, su silueta rápida suscitaba miradas desdénosas. De común acuerdo, todos querían parecer indiferentes ante aquella muchacha que todo el mundo deseaba ver y conocer.

Sin prestar atención a las miradas, sin fijarse en nadie, Elena Nexton se dirigió hacia el bar, donde tres hombres con smoking blanco saboreaban un cocktail. Se sentó en uno de los altos taburetes, pidió una copa de Oporto y sacó un cigarrillo de un fino estuche de oro que llevaba colgando en su brazo izquierdo. Uno de los tres hombres, el grande y seco inglés Kelly, se precipitó hacia ella, con su fosforera en la mano.

—Muchas gracias—dijo ella francamente, mirándolo frente a frente, sin sonreír. Y, cogiendo su propia fosforera, encendió ella misma su cigarrillo.

Kelly, un poco confuso, volvió hacia donde estaban Holbeck y Russel, que sonreían burlescamente.

El grueso Russel, que había hecho una fortuna vendiendo en el extranjero arroz de Conchinchina, no pudo evitar de decir a media voz:

—En verdad, la señora no es amable. Si Kelly no ha tenido éxito... ¿quién podrá tenerlo?

Y reía mientras Kelly alzaba los hombros. En toda la anchura de su cara colorada de Russel, se leía una gran satisfacción. Sus pequeños ojos, de un color azul metálico, ponían un reflejo inquietante en su inocuidad aparente, pero menos inquietante que la silueta general de Holbeck. Se hubiera dicho que este último había tomado de los chinos, a quienes prestaba grandes sumas de dinero con un interés enorme, la sonrisa oblicua, y la marcha silenciosa y elástica de los grandes felinos.

Kelly saboreaba de nuevo su cocktail sin pronunciar una palabra. Elena no se movía. Bebía y fumaba lentamente. Sus ojos miraban a su alrededor, pero no se posaban sobre nada.

La segunda campana de la comida sonó. Sobre el puente, la gente se dirigía al comedor. Elena permanecía indiferente al mundo exterior, perdida en su sueño. Los tres hombres esperaban. Querían llegar a lo alto de la escalera al mismo tiempo que la señora Nexton. Por vanidad, deseaban que los demás creyeran que eran ya amigos de la soberbia criatura.

Las siete y cuarto, Elena miró en su muñeca una minúsculo reloj incrustado de diamantes. Se levantó, pidió el bono al barman, lo firmó y dijo:

—Muchas gracias. Devo' ir al panel y se dirigió tranquila a un cuerpo de Todas las miradas se clavaron en ella, en un traje magnífico.

Los jóvenes la contemplaban, deslumbrados, con las cucharas en el aire y las bocas abiertas ante aquella lindísima aparición. En las otras mesas, la curiosidad no era menos viva, pero nadie quería levantar los ojos sobre la señora Nexton, y los gestos se hacían pesados y ridículos.

Elena descendió graciosamente los escalones, habituada sin duda a ser admirada de aquella manera. Tenía esa ecuanimidad que imprime sobre las mujeres bonitas la certidumbre de que están bien vestidas.

Los tres smokings blancos la siguieron. La alta y rígida estatura de Kelly, el grueso y barrigudo Russel y la sospechosa sonrisa del anguloso y flaco Holbeck, formaban un marco curioso al traje rojo y a la belleza resplandeciente de Elena.

La conversación se reanudó entre todos los demás pasajeros cuando Elena y los tres ceremoniosos señores se sentaron. Elena se sentó sola en una mesa.

En la mesa de la ex-marquesa, la indignación llegaba a su colmo. ¿Cómo se atrevía una mujer a exhibirse de aquella manera? Con tres hombres que seguramente te eran desconocidos por la mañana y que se habían presentado ellos mismos... ¡y qué manera de vestirse! O desvestirse, más bien. Aquel vestido era una desverguenata. Una mujer semejante en un barco, era una catástrofe.

Un poco más lejos, en la mesa del viejo matrimonio Dupont, no se hablaba nada: el señor Dupont no se atrevía a mirar a su mujer. Ella le había lanzado una mirada demasiado agresiva cuando, un momento antes, él había expresado su admiración por el vestido de Elena. La señora de Dupont no podía soportar que otra mujer se vistiera mejor que ella. Su marido se había expresado admirativamente sobre el traje de otra mujer, y eso la indignaba. Y un silencio terrible gravitaba sobre el viejo matrimonio.

Un solo grupo admiraba francamente a Elena. Aquel grupo se componía de muchas sencillamente vestidas y de algunos jóvenes. Las mujeres, que sin duda habían permanecido varios meses en las colonias, envidiaban la elegancia y la distinción de Elena Nexton. Elena les parecía una viviente encarnación de esos modelos de moda que ellas no habían podido copiar durante su ausencia de la ciudad. Su breve estancia en las colonias no había deformado sus gustos todavía, y en lugar de censurar, admiraban a la desconocida.

Los hombres la admiraban también. ¡Era tan linda aquella mujer! Todos los jóvenes solteros necesitaban acercarse a ella y hablarle. Pero estaba muy bien custodiada por los tres caballeros que fueron bautizados en seguida con este nombre: los tres mosqueteros.

La comida había terminado. Cuando Elena se levantó, los tres mosqueteros se pusieron de pie a un mismo tiempo y la siguieron. Ella se dirigió a su camarote y entró sin hacerles caso ninguno.

Poco a poco, el puente se quedó desierto. El día había sido fatigoso, los cuerpos estaban cansados. Todos los pasajeros necesitaban descansar. La atmósfera había refrescado: íbamos a poder dormir.

Hacia media noche, como la bella señora Nexton no reaparecería seguramente, los tres hombres abandonaron el bar donde se habían refugiado, y, después de fumar un último tabaco, se separaron y entraron en sus camarotes respectivos.

Desde el día siguiente y todos los días posteriores, la curiosidad y la malevolencia vigilaron atentamente alrededor de Elena. Sus costumbres fue-

ron observadas con minuciosidad. Ella no salía nunca de su camarote antes de las once. Vestida elegantemente con un traje de organdi o de muselina, se sentaba siempre en algún asiento aislado. Leía o permanecía meditabunda ante la gran extensión del mar. Jamás parecía tener calor; al contrario, a veces se estremecía y cubría sus hombros con un soberbio mantón de Manila. Un poco antes de la primera campanada del almuerzo, fué al bar. Allí encontró a Kelly, a Russel y a Holbeck y a varios jóvenes que no se atrevían a acercarse a ella y que la admiraban de lejos. Pero Elena no miraba a nadie. Era siempre silenciosa e indiferente para todo lo que la rodeaba.

Una mañana, Russel la halló en un corredor; deslumbrado se apartó para dejarla pasar y aprovechó la oportunidad para decir: —¡Qué terrible calor hace hoy! ¿No es verdad, señora?

Elena, que lo miraba en aquel momento, se detuvo durante un segundo. La serenidad de su semblante desapareció para ser sustituida por una expresión de angustia. Pero pronto se dominó y contestó secamente:

—Muchas gracias. Y continuó su camino, dejando a Russel estupefacto y un poco inquieto.

El se apresuró a contar este incidente a sus compañeros. ¿Que podía significar aquello? ¿Por qué le había dado las gracias? El no comprendía; los otros tampoco. Era un caso extraño, realmente.

Por regla general, terminado el almuerzo, la señora Nexton volvía a su camarote y no reaparecía sobre el puente hasta las cinco. Entonces, vestida con un elegantísimo traje de seda, recorría el puente dos o tres veces, con los ojos fijos en el mar. A eso de las seis, volvía a entrar en el camarote, para salir después de la primera campanada de la comida, vestida con otro traje suntuoso.

Un día, después del almuerzo, Elena se dirigió al salón de lectura. Al entrar, vio a una muchacha sentada al piano y tocando. El salón estaba vacío, la joven no había visto entrar a Elena y parecía

(Pasa a la Pág. 46.)



por Sabina Berritz de misterio con espía...



Hierros retorcidos, maderos despedazados, viviendas demolidas... síntesis demostrativa de la violencia de los elementos desencadenados.—(FOTO MOLINA.)

## Camagüey, la Infortunada

Cuando aún no ha sido restañado el llanto de Oriente; cuando aún subsiste allí el terror de un suelo que con oscilaciones de heodo llevaba la muerte y el pánico a los hogares; cuando los escombros que todavía permanecen, dicen a las claras que la reconstrucción de Santiago no ha sido terminada; cuando los vestidos de negro percal hablan todavía de la catástrofe que se llevó a padres y a hermanos en la provincia extrema; los elementos, con ensañamiento ciego, con violencia jamás confrontada, se abaten rugientes y poderosos, impíos e incontinentes, sobre las ricas tierras del Camagüey. Y en el más funesto concilio del aire y el agua, en el más tenebroso consorcio de la lluvia y el mar, el ciclón pasea la ancha y terriblemente inquieta lengua de su trayectoria por toda la verde llanada, antes emporio de riqueza y cuna de trabajo para arrasar, arrastrando en pos de su terrifico hábito de muerte, vida y riquezas, hogares y propiedades, tranquilidad y esfuerzo.

Diríase que un sino fatal e ignoto va marcando una tras otra, las regiones de esta atribulada Cuba, para en un beso mortífero y cruel ir acentuando más y más, hasta llevarlas al límite, las contradicciones y dolores de una situación económica caótica, las inquietudes de una perenne intranquilidad política, el vía-cruce de la miseria y el hambre, que con fuerza destructora e inconsciente también, con avidez y ferocidad selvática, se abaten sobre el hogar, siempre modesto y humilde de nuestros guajiros y obreros, para hacerles gustar hasta las heces el martirologio de los amaneceres sin pan para los hijos, de los anocheceres sin medicinas para la esposa, de los meses y los años sin trabajo para los hombres.

¿Es que la mano de la Naturaleza se aferra sobre nosotros sin que los poderes de lo Alto, enarbolan la bandera blanca que un día nos libere de tantas y tan dolorosas torturas? ¿Es que nuestro espíritu de sacrificio quiere probarse hasta el límite de lo imposible, hasta más allá de lo humano, hasta las mismas findes de la divinidad? ¿Es que nosotros que hemos vivido en un perpetuo ciclo de risa, más que producto de nosotros mismos, consecuencia del ambiente, estamos condenados a llorar eternamente a compás con los hirientes y dolorosos zarzapos de los elementos impelidos por la suprema voluntad de un destino fatalmente triste?

Ayer no más, el penacho negro de mil locomotoras y de cien industrias, ponían la obscura pátina del humo de sus chimeneas en el azul del cielo camagüeyano; los silbatos de los trenes alegraban la campiña, asustaban la yeguada y esparcían el eco de su voz de trabajador constante hasta los bastiones de la Sierra de Cubite, donde los campesinos, tocados con su yarev modesto y con su zamarreta enrojecida por las salpicaduras de la tierra labrada, miraban la vunta que abría negruzcos surcos en la esmeralda del suelo empastado, para ceder lugar a las plantaciones que aquel ubérrimo

suelo fecundaba y hacía prosperar. Ayer no más, a guinea y el Paraná esparcidos en toda la llanura camagüeyana entrelazaban sus débiles ramas, formando un solo macizo de follaje verde y oleaginoso, que se agitaba a compás de la brisa y que parecía decorado con la astada testa de millares de reses, ocultas hasta la corva entre el alimento, con el lomo abultado por la grasa y con coos o tres sucesiones de su descendencia retozando a sus espaldas. Ayer no más, la monotonía de un paisaje interminable y perpetuamente verde, se quebraba con la pincelada gris de mil bohíos, por una de cuyas culatas se colaba el humillo del fogón, en cuyo pozo los cochinos reñían por un trozo de revolcadero y en cuya vecindad a la redonda crecían los sembrados más diversos; caja de caudales al conjunto que albergaba el sustento y las esperanzas de toda una familia. Ayer no más, de "Santa Marta", "Jatibonico", "Velasco" y "Violeta" partían largos trenes cuyas locomotoras jadeantes iban ascendiendo, al parecer penosamente, la cuesta de Pastelillo para verter sobre los muelles todo el contenido del enorme estómago de sus carros cuajados de sacos de azúcar, última etapa de la manipulación industrial de una región que consagra sus energías y su vida a la producción del más dulce de los alimentos. Ayer no más, al repique de las vetustas y resquebrajadas campanas de las iglesias camagüeyanas, asomaban a las puertas, con los primeros albos del día, las siluetas rescatadas de mil mujeres, bellas como querubines unas, respetables como matronas antiguas las otras, que se prosternaban en altares y naves para suplicar a Dios que les conservara aquella vida patriarcal, aquella tranquilidad de convento, aquella proverbial opulencia camagüeyana. Ayer no más, en Santa Cruz del Sur, por encima de la fieramente azul superficie del mar, se dibujaba la silueta gris de un barco que llevaba alegría y producía fiesta en la ciudad, porque era conductor de alimentos, de trabajo y de vida.

Y hoy Sta. Cruz es un brazo de mar, por entre cuyas aguas asoman los escombros, lápidas, cruces y sirios de más de mil vidas sepultadas. Y hoy en la llanada impera el silencio, mortal silencio de necrópolis. No se ve ni la blanca aguja del vapor que anuncia el silbido de la locomotora, no se ve el loco correr de la yeguada asustada por el tren, no se escucha el eco airado del guajiro llamando el tiro a la obediencia, no se ve la moveliza sábana de los cañaverales, tampoco aparecen por parte alguna los puntos grises de las viviendas criollas. Por sobre la extensión verde de los pastales interminables se ha esparcido un silencio de muerte y de dolor. La pátina negra del humo carbonífero que temporalmente teñía los cielos, ha sido sustituida por el negro manchón de las tiniosas que rondan los despojos de mil humanos y mil bestias confundidos en la misma muerte, ahogados por la lluvia, asfixiados por el aire de la

(Pasa a la Pág. 45.)

## FLORIDA, BANES Y MORON



En Florida también produjo efectos el meteoro. La foto muestra varias de las casas que fueron destruidas por la violencia del viento.



En Banes, las recias palmeras fueron desplomadas sobre los techos de las débiles viviendas. Por uno de esos milagros tan abundantes en las catástrofes, la casa no fué aplastada sobre los moradores por el peso del cuerpo lanzado encima de ella.



Estado en que quedó el Teatro "Martí", de Florida, después de haber pasado el devastador huracán.



Muchas de las casas de Morón sufrieron desperfectos. La foto muestra una casa, cuyas paredes fueron completamente pulverizadas por la violencia del meteoro.

Los sembrados de Morón, especialmente los platanales, fueron completamente destruidos por la violencia del viento.

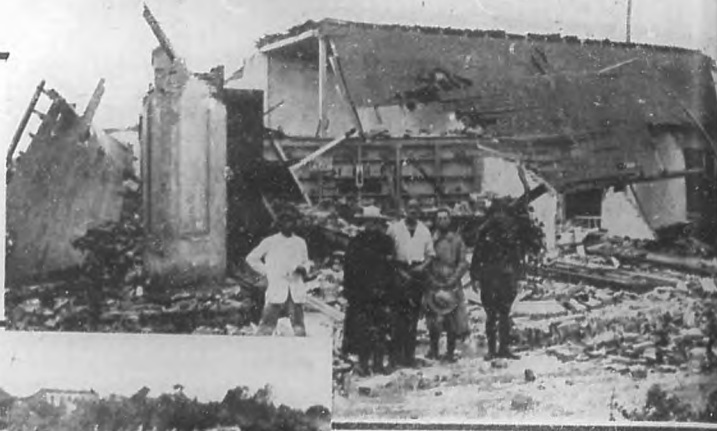


FOTOS  
DE  
MOLINA

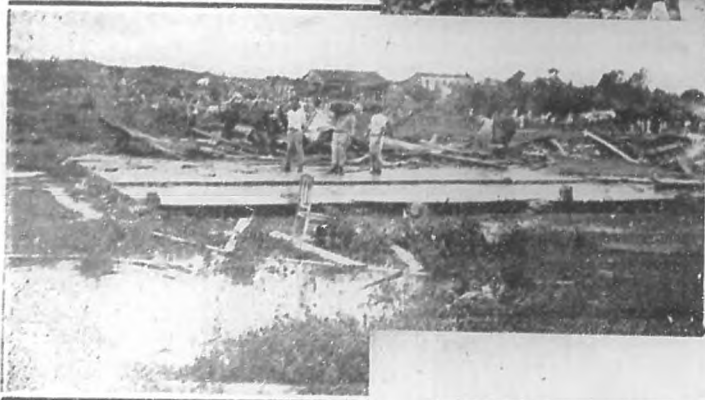


## EL DESASTRE DE CAMAJUANI

Una de las calles de Camajuani, parece el cauce de un río, más bien que una vía destinada al tránsito urbano. La lluvia, intensa y el agua de la tromba, inundaron rápidamente la población.



Restos del desastre. Casas pobres, casas humildes, completamente destruidas por la potencia de los elementos.



Un aspecto de la barriada de La Ceiba, completamente arrasada por el ciclón. La mayoría de los escombros fueron llevados a gran distancia por la fuerza extraordinaria de un viento que marchaba a 155 millas por hora.



RESTOS DE OTRA VIVIENDA HUMILDE.—Todo destruido, todo a la intemperie, y sobre el desnudo piso, camas, restos de escaparates y mil otras pertenencias familiares completamente destruidas.



La violencia del meteoro fué extraordinaria. Esta casa fué arrancada completamente, quedando sólo el piso de mosaicos sobre el que se agrupan los vecinos curiosos.

## Ya Llegó el Embajador



Nunca como esta vez, el retorno del viaje anual de vacaciones de Mr. Harry F. Guggenheim. Embajador de los Estados Unidos en Cuba, ha provocado expectación y los más diversos comentarios. Pero Mr. Guggenheim no ha roto su hermetismo hasta ahora. Y mientras el cable señala nombres—Vanderbilt, Warburth y otros—de presuntos sustitutos de Mr. Guggenheim, él se pasea por las arenas de Marianao, en compañía de su esposa y del Comodoro del "Habana Yacht Club", Dr. Miguel Antonio de la Riva.

FOTO DE JOSE LUIS LOPEZ



Emilio MOJINA, miembro del "staff" fotográfico de nuestro colega "El País", que acaba de anotarse un brillante triunfo, siendo el primer reportero que logró llegar a Santa Cruz del Sur y el primero en obtener la más interesante información.

LA EXPOSICIÓN DE FOUJITA. Reunión por un numeroso grupo de artistas, asociados del "Lyceum" y admiradores, los esposos Foujita sonríen al iniciarse la exposición del artista japonés.



Un grupo de los asistentes al baile celebrado por los Antiguos Alumnos de La Salle, con motivo de la inauguración del nuevo edificio social de Calzada entre G y H.



BODAS DE PLATA DE LOS PROPIETARIOS E INDUSTRIALES DEL CIGRIO. La foto muestra un aspecto de la concurrencia que realizó el simpático acto con que fue conmemorado el centenario aniversario de la fundación de la sociedad.

(COTOS DE VALES)

LAMAR SCHWEYER ANTE SU LIEZ. El simpático autor de "La Roca de Patmos", el más reciente éxito de librería en obras cubanas, escucha la abstrusa dictada por el Dr. Leopoldo Sánchez, un obsequio a que su estilo de belleza y mesura al realismo de las escenas pintadas.



CELEBRANDO LA VICTORIA DE UN CLUBO VERDADERAMENTE DEMOCRATICO.—Así luce el piso del "Times Square" la noche del 6 de noviembre, después de conocerse la gran victoria de Roosevelt. Periódicos, cintas, gorras, sombreros, formaron la gran alfombra de objetos que el clubo del pueblo hizo volar.



ROOSEVELT, con la serenidad de quien de antemano conoce el resultado, va recibiendo las noticias de su aplastante victoria, mientras Farley habla constantemente con el Cuartel General de los Demócratas en New York.



Esta muchedumbre compacta y ordenada, espera a pie firme y durante varias horas, en el "Times Square" de New York, para la lectura en la plaza del "Times", los papeles de avance de las elecciones norteamericanas.



HERRIOT VISITA A ESPAÑA.—Y es natural que visitara el Monasterio del Escorial, famoso palacio cuyo nombre va unido al de Felipe II. La foto muestra al Premier galés sabiendo de los sótanos en que se encuentra el pantán de los reyes de España.

Memo. HERRIOT, la esposa del jefe del Gobierno inglés, recorre los cultivos, establos y empalizadas, de Ibañeta, en compañía del diputado inglés Walsingham que suman, porque aunque no se atreve a mirar por allá, sabe que una nube de aviones británicos los acompaña.

# Dentro de las Dificultades que Ofrece el Boxeo, es más Fácil Decidir un Combate por Rounds que a los Puntos

Muchos ejemplos podemos presentar de jurados que, formados por los mejores oficiales de una veterana Comisión, han estado en completo desacuerdo con los juicios de sus compañeros. Seis reglas que nos permiten decidir con bastante efectividad. Debe la Comisión Nacional cambiar su sistema de puntuación.

por Adolfo Font

N<sup>o</sup> pasa un solo día, después de un combate de boxeo que se haya decidido por decisión, que nos pregunten diez o quince fanáticos cual fué nuestro juicio con respecto al fallo del Jurado. Muchas veces, nuestra opinión no les convence, y tenemos que presentarles todas y cada una de las razones porque estimamos que el veredicto fué, según nuestra manera de ver las cosas, imparcial y justo.

Ese estado de opinión, que crean las peleas que se deciden por puntos, es lo que contribuye a que el boxeo no obtenga mayor éxito, ya que muchos fanáticos partidarios de uno de los boxeadores que, según ellos, fue víctima de un error judicial, levantan sus pies de los Stadiums, creyendo que los jurados proceden de acuerdo con algunos managers o con los empresarios.

Sin embargo, no hay nada más incierto que esto. Muy pocas veces, tan pocas que pueden contarse con los dedos de una mano y aun sobrarán dedos, los jurados han votado de acuerdo con los intereses de las empresas locales, ya que éstas, tratando de hacer un "drawing card" buscan que el contrario del boxeador que explotan presente menores dificultades que su protegido, mas, como el pugilismo es una caja de sorpresas y siempre hay que esperar lo fortuito, puede resultar que quien fué al ring para matar una "paloma", sale de él con una derrota aplastante.

Nuestros jurados pueden pecar de desconocedores de la materia, quizás de partidarios también, pero nunca de parciales, basando su parcialidad en intereses que abarquen negocios futuros de dudosa honradez. Es posible que en un combate entre un extranjero y un cubano, varios jueces se inclinen al triunfo del pugilista local, brindándole en su score mayor cantidad de puntos de los que realmente es acreedor, pero esos mismos jueces, en otro bout cualquiera, favorecerán a quien hicieron víctima de sus anteriores fallos.



Cuco SANCHEZ, referee de boxeo que apoya el proyecto que en el presente artículo presentamos a la consideración de la Comisión Nacional de Boxeo.

Las peleas de boxeo que se deciden por puntos no convencen, debido a que no todos los fanáticos que las observan tienen la paciencia de anotar los puntos obtenidos por los boxeadores un round tras otro, y basados en la regla de puntuación aprobada por nuestra Comisión Nacional de Boxeo, los puntos que ambos contendientes merecen, no pueden agruparse en un solo round.

Sin embargo, modificando el sistema en uso, permitiendo que los combatientes se decidan por rounds, los Jurados complacerían más a los fanáticos, y éstos también, podrían determinar, con mayor facilidad, el boxeador victorioso.

En las últimas peleas celebradas, la de Isidro Delgado y Divino Rueda, Soldado Molina y Criso Pérez, Proenza y Angel Sánchez y Martín Pérez y Morejón, los fanáticos salieron de los Stadiums donde las mismas se celebraron, demostrando con palabras bien gruesas por cierto, su inconformidad con los veredictos que los jueces otorgaron.

En uno de esos combates, un referee, a quien reconocemos como el más capacitado de todos los que por estos lares tenemos, le aseguró a un estimado compañero, que el boxeador que recibiera cuatro knock downs no podía conquistar la victoria, cuando en realidad, no cuatro, sino cinco knock downs, puede sufrir un pugilista y sin embargo obtener un triunfo amplio, terminante, definitivo. Todo depende de la duración de los knock downs y del eficiente ataque librado por dicho boxeador después que se puso en pie y continuó combatiendo.

Sobre las decisiones de los jurados se ha escrito mucho, y recordamos haber leído, recientemente, un comentario sobre las mismas,

hecho por el conocido crítico de boxeo Mr. Wilbur Wood, de "The New York Sun".

El señor Wood, que lo mismo que los cronistas cubanos de sports, recibe casi a diario preguntas sobre el resultado de tal o cual combate celebrado en New York, y debemos hacer notar que en la metrópoli yankee los jueces se equivocan viceversa de lo que le ocurre a los nuestros, ha escrito algo muy interesante en la materia.

Nos dice que cierta vez, después de una epidemia de malas decisiones, que afectaron a más de cuarenta programas y que merecieron las más fuertes protestas del público y la prensa, la Comisión de New York acordó reunir a todos los referees y jueces para que, ante los Comisionados, explicasen cómo anotaban el resultado de un combate. Farley y Muldoon, les describieron a sus oficiales los varios bouts como si en realidad se estuviesen celebrando y al final obtuvieron la opinión de cada uno por escrito, para que todos obrasen libremente. Muy pocos estuvieron de acuerdo en el fallo, cada uno juzgó los combates en forma distinta...

Para subsanar esos defectos, la Comisión nombró a tres de sus mejores oficiales, Patsy Haley, Kid Mc Partland y Ed. Purdy, como referee y jueces de un combate que se celebraba horas después. Esos dos jueces, además, estaban asesorados por varios otros.

Cada grupo se acomodó lo mejor posible bien cerca del ring, para no perder un solo golpe de los que se cruzaban los boxeadores objeto de su estudio. Después de cada round, el fallo se daba de acuerdo con la opinión de la mayoría, en fin, que se llenaron, al parecer, todos los poquitos para hacer un juicio immaculado, mas, al recibir el comisionado de turno los "papelitos" de los tres oficiales, que dirigían los grupos, se notó que ninguno estaba de acuerdo con el otro...

Si tomamos a esos señores, Mc Partland, Haley y Purdy, no como los más perfectos conocedores del viril deporte en el mundo entero, pero sí como capaces y expertos como los que más, encontramos que no se le puede pedir mucho a jueces y fanáticos que, como los nuestros, no han presenciado más de cien reñidos combates en donde el problema de la decisión pueda surgir...

Después de ese fracaso, la comisión del Estado de New York, acordó decidir las peleas por rounds, archivando siempre el sistema de puntuación.

Por rounds, las decisiones pueden ajustarse con mayor exactitud a los puntos, y no vemos el por qué la Comisión Nacional de Boxeo no puede imitar a organismos mucho más veteranos que han probado la ineffectividad del sistema que ahora usamos.

Pero, hasta tanto la Comisión no decida, nos atrevemos a aconsejarle a los lectores, fanáticos del boxeo, que para que no salgan de los stadiums malhumorados, o para que atiendan en algo sus disgustos, deben proveerse de un lápiz y un papel en donde apuntar los puntos que en cada round estimen que merecen los contendientes. Así dejarán escrito, a su debido tiempo, lo que después le costará gran trabajo recordar, máximo en combates en que el interés aumente mientras más cercano esté su fin.

El que esto escribe, desde hace mucho tiempo, lleva siempre las anotaciones de los combates que observa, teniendo en cuenta seis reglas que son las que nos brindan la obtención, de un resultado que consideramos bastante efectivo.

Estas reglas, que sometemos a la consideración de los lectores, por si las quieren utilizar son:

1. Un golpe limpio, desembarcado en cualquier parte vulnerable

## CAMAGUEY, LA INFORTUNADA

(Viene de la Pág. 38.)

velocidad inaudita, sin una mano amiga de que asirse los hombres en tan terrible trance, sin los cuidados de una esposa, acaso también desaparecida en brazos de la diabólica tormenta, sin el consuelo de un responso y el tañido de una campana de iglesia vetusta.

Sólo la caravana de los tristes y mutilados, de los desheredados por la fiera de los elementos, viaja por los caminos e invade las calles y se alberga en los portales sola, en la compañía del gran desastre y del inmenso dolor.

Las tierras del Camagüey, las ubérrimas tierras del Camagüey que inspiraron la codicia de los Conquistadores, que albergaron las opulencias del colonizador; esas mismas tierras que asilaron las legiones de mambises y que supieron conservar gloria, tradición mística y riqueza, para nutrir la más joven república de las Antillas, han sido mortalmente heridas... La guerra multiforme y repotente del meteco se ha hincado en todas partes a la vez, dejando un profundo rasgón de sangre, de destrucción, de muerte y de dolor... Las viviendas desmanteladas, los campos barridos quedando sólo la tierra en su rojáz desnudez, las chimeneas de las industrias decapitadas como gigantes de leyenda, las fábricas silenciosas, las llanuras infinitas desiertas de animales, las vías destrazadas con las alcantarillas como dientes vueltos de raíz, y en todas partes los cadáveres, y en todas partes el eco del llanto, y en todas partes la desesperación impotente del hombre donde antaño hubo risas, alegrías y felicidad.

Ese es el cuadro, dantesco y horrendo, del Camagüey que los ojos ven.

Y como un rastro de negra y siniestra alimaña, en toda Cuba repercute el grande, el desgarrador, el gimiente dolor de las tierras del Camagüey.

BOHEMIA, que en su cubanismo pecho siempre ha albergado un poco de sentimentalismo criollo; BOHEMIA, que tiene en todos y cada uno de los habitantes de la región camagüeyana un simpaticador anónimo y un amigo espontáneo: siente también la conmoción del gran dolor que azota a la que ayer no más fuera próspera y opulenta región camagüeyana. Y ante la impotencia de los hombres frente a los elementos ciegameamente desencadenados, ante el terror de la tragedia espeluznante, cuya reacción sólo puede ser pena y pesadumbre, nos queda el efímero pero reconfortador consuelo de unir nuestro dolor al hondo dolor de los habitantes de las tierras del Camagüey, y de esperar con ellos, que días mejores, más plenos de tranquilidad y sosiego, más abundantes en medios y esperanzas, permitirán a sus indómitas energías volver a edificar sobre el rastro de la Bestia: la prosperidad de la región: Esperemos mientras tanto que

Incomparable!

La Leche de Magnesita de Phillips—el anticídico-laxante ideal—es incomparable para regularizar las funciones digestivas e intestinales y para neutralizar el exceso de ácido.



La de Phillips es la legítima

el tiempo, bálsamo maravilloso, en su incansable devenir, restañe las lágrimas de los camagüeyanos, ya que su dolor, que es más hondo porque se ha prendido fieramente en su corazón, quedará allí albergado como un nuevo santuario, como el más triste aniversario de los muchos que

provocan el recogimiento y la compunción de esos hombres, que ya han cuajado el almanaque de sus vidas con mil hechos heroicos, con cien gestos valerosos, con varias jornadas de martirio y sacrificio.

BOHEMIA

## ¿CUALES ERAN LOS PLACERES PREFERIDOS POR PERSONAJES CELEBRES?

He aquí una lista, bien incompleta por cierto, en la que se encuentran los gustos gastronómicos de algunos grandes hombres, dada últimamente por una revista extranjera.

Augusto, que falleció el año 14 de Jesucristo, gustaba con preferencia del pan moreno, los peces pequeños, el queso de leche de vaca y los higos frescos. No bebía en cada comida más que tres veces, por donde se ve lo sencillo y lo sobrio que era en sus gustos.

El emperador Claudio, muerto el año 54 de Jesucristo, tenía gran predilección por las setas. Sabido es que, gracias a la ternura conyugal de su amante Acripina, y al celo de su médico Xenofonte este gusto le puso en menos de dos horas en la categoría de los dioses.

Carlo Magno, primer emperador de Occidente, aunque muy frugal, gustaba mucho de la caza. Ordinariamente, dice Eginhant, no se veían más que cuatro platos en su mesa, sin comprender una pieza de caza que los monjes le presentaban asada, porque sabían que este manjar era su favorito.

Lutero, jefe de la Reforma, muerto en

## DENTRO DE LAS DIFICULTADES QUE OFRECE EL BOXEO...

(Viene de la Pág. 44.)

y legal de la anatomía de un boxeador, debe acreditarse a quien lo ofrece de acuerdo con los daños que ocasiona.

2.—La aresividad es algo muy importante también, y merece gran crédito el contendiente que lleve la acción del round, siempre y cuando golpee a su contrario. Aquellos que se lanzan sobre el competidor, y que no hacen más que recibir golpes, no son acreedores sino a que se les nombre miembros distinguidos del Club de los Sufridos.

3.—La labor defensiva es relativamente importante, pero debe dársele puntos al boxeador que logre bloquear y esquivar, y utilice para ellos los medios legales que el boxeo permite.

4.—El boxeador que mejor se comporte en el ring, entendiéndose por tal el que logre obtener mayores ventajas en el ata-

que del contrario; el que haga que su oponente adopte un estilo de combate distinto al que acostumbra, también es acreedor a que le anoten puntos a su favor.

5.—Se le restarán puntos a los boxeadores que peguen de foul, que demoren el curso del combate, o que por sujetar o impedir la acción del contrario, hagan una pelea deslucida.

6.—Un boxeador recibirá crédito por su corrección en el ring; por no tomar ventajas sobre su contrario en situaciones que éste no pueda, por una u otra causa, ejercer a la pelea, defenderse en la forma que acostumbra.

Estas seis reglas nos han evitado muchos fracasos, y aconsejamos su uso, aunque no respondemos que quienes la utilicen, lo hagan en forma tal que pueda convencer a sus amigos, ya que en numerosos casos tampoco nosotros hemos podido convencer a muchos lectores.







## POLVOS "MERCEDES"

Para el Cutis

Suaves, adherentes, exquisitamente perfumados, darán a su tez, con su uso constante, la suavidad y tersura que toda mujer ambiciona.

¿Quiere Vd. obtener la fotografía de su Estrella predilecta de Cine? Por 6 etiquetas o discos de los que cubren el polvo de las cajitas según grabado y que Vd nos entregue en Monte 320, Obispo 88 o San Rafael 8, Habana; le daremos o enviaremos por correo una magnífica fotografía de 8 x 10 pulgadas

De venta en todas las tiendas de Perfumaría y Boticas.

## LIQUIDACION

DE

VAJILLAS Y ARTICULOS

# CHRISTOFLE

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL NUM. 19. — HABANA

## LA VIAJERA MISTERIOSA

(Viene de la Pág. 47)

que diga lo que fué el viaje que hicimos juntos para ir a instalarnos en Shanghai. Es fácil adivinar lo bella que sería la vida para una mujer de diecinueve años, plena de las más dulces esperanzas. Aquel viaje fué una maravilla un recuerdo de felicidad y de amor que se grabó en mi memoria.

"En Shanghai, donde mi esposo trabajaba de arquitecto, viví una vida deliciosa, hasta que nació un nuevo ser que aumentó mi felicidad. Durante cinco años viví una existencia maravillosa entre un esposo inteligente, bueno y cariñoso, y un hijo pleno de salud y de vida. Pero un día, la muerte me los arrebató a los dos. En un accidente de automóvil perecieron mis dos seres adorados. ¿Por que quiso el destino

que no muriera yo juntamente con ellos? ¿Por qué tenía yo que sobrevivir a aquella catástrofe a pesar de la grave herida que sufrí en la cabeza a consecuencia de la cual quedé sorda para siempre, absolutamente incapaz de oír lo que me dicen?"

"¿Para qué voy a seguir viviendo en este silencio infernal e insoportable si los seres que yo adoraba y que eran toda mi vida han muerto?"

"Un especialista me ha asegurado que por medio de una operación algo delicada, puedo ponerme bien. Pero a mí no me interesa ya nada la vida."

"Comprenda usted, comandante, lo pena que me causa este silencio atroz en que me he encerrado. No puedo saber lo que me dicen los hombres y los niños, no puedo hablar, puesto que no puedo contes-

tar. Estoy condenada a decir siempre la misma cosa.

"Y, además, este viaje... este viaje que realicé en otro tiempo con tanta felicidad, estas escalas, estos horizontes que me martirizan a cada instante, recordándome de una manera torturadora mis antiguas horas de alegría intensa."

"No puedo más; no tengo ninguna razón de vivir; y, antes de morir, un solo deseo tengo que expresar: quisiera ser sumergida en el fondo del mar con mi traje de color malva que usted encontrará en mis maletas, un vestido malva con grandes pliegues, muy ancho, muy largo, el vestido que le gustaba tanto a él. Quiero llevarme conmigo también las dos fotografías que están sobre el armario, son las únicas cosas que me quedan de aquellos dos seres que fueron mi vida. Quédense usted con el fonógrafo y los dos discos que lo acompañan. En uno de los discos está impreso un fragmento de conferencia de mi esposo. En el otro, hay unas palabras de niño. Esos dos discos han sido mi único consuelo después del accidente. Yo no oigo lo que ellos repiten, pero sé lo que quieren decir; es un alivio en medio de mi sufrimiento. Guarde esas cosas como recuerdo mío."

"Ahora, estoy segura de que el misterio de mi vida se ha aclarado para ustedes."

Sin decir una palabra, el comandante le dio la carta al comisario.

El asombro y la consternación estremeció a todos los pasajeros cuando se supo la verdad.

Los tres mosqueteros estaban afligidos.

El día siguiente por la mañana, el barco se detuvo. Hubo un silencio impresionantemente. Los hombres estaban tristes; las mujeres lloraban. Un cuerpo fué lanzado al mar; las aguas se abrieron y se cerraron de nuevo. Luego, el barco fué sacudido por la trepidación de las turbinas y reinó su marcha hacia el Norte.

Aquella noche, a la hora de la comida, todos los pasajeros estaban silenciosos. Una mesa estaba vacía, y a cada instante, las miradas se fijaban en la escalera con una inmensa angustia, como si esperaran la aparición de Elena. Nexton, tan bella con su traje malva pálido...

### FUNCION A BENEFICIO DE LOS DAMNIFICADOS DE CAMAGUEY

Sr. Director de la revista BOHEMIA. Presente. Distinguido señor:

Encarecidamente rogamos a usted dé publicidad en su muy leída revista a lo siguiente:

Los obreros en huelga de las fábricas de cigarrillos "La Corona", "Bock Ovalados" y "Gener", dolidos profundamente del horrible desastre sufrido por nuestros hermanos de Camagüey, hemos acordado celebrar una función en nuestro Teatro de San Miguel núms. 216 y 218, en esta ciudad, con el fin de socorrer a los damnificados por el último ciclón.

Nuestro deseo sincero de ayudar en lo más posible a quienes han sufrido el dolor inmenso que los azobia, creemos se verá respaldado por el noble pueblo de Cuba, cuya identificación con los maltratados del destino es indudable.

Rogamos a cuantos quieran de algún modo cooperar a esta benéfica obra, nos lo comuniquen oportunamente a nuestra Secretaría de San Miguel 216 y 218.

Muy acreditados Sr. Director por la eficaz cooperación que en este acto pueda prestarnos, quedamos de usted muy atentamente.

Unión de Obreros de la Industria de Cigarros en General.—Unión de Dependientes del Ramo de Tabaco.

## LA VOZ DEL VIENTO

(Viene de la Pág. 5.)

gún perro y a sus gritos respondían otros gritos, cada vez más lejanos. El viento seguía aullando.

Mirando minuciosamente a su alrededor, avanzó Marta poco a poco, azotada por las incandescentes ráfagas y con la lamparilla en la mano.

Se acercó al herido.

—¿Eres tú? ¿Eres tú? ¡Iván! Te he esperado largo tiempo. ¡Temblabas de frío! ¡Iván, Iván! ¡Ja, ja, ja! Y aquella noche maldita te creí dormido! Hace treinta años. ¿Te acuerdas? Era en San Miguel, cerca de Sarapoul. Estabas como ahora, ensangrentado y frío, ¿te acuerdas?

El herido se estremeció.

—Marta, Marta, ¿eres tú?

Peio Marta no le oía.

—¿No habías muerto, no? ¿Cuánto nos amábamos! Te voy a llevar a mi casa. Te sentaré en mi regazo. Te cantaré lecciones. Cerca de Sarapoul, ¿te acuerdas?

Frió sudor recorrió la cara del herido. Erizábase sus cabellos, entrecocaban sus dientes y su mirada despavorida no osaba levantarse al cielo.

—Marta, Marta!

—¿Has vuelto del cementerio. Tienes frío, ¿verdad? Te amo, te amo, te amo. Ven conmigo, nadie lo sabrá. ¿Temas al sepulturero? No, no. Volveremos a poner la losa, cerraremos bien la puerta del cementerio... Nadie sabrá que has huido. ¡Ja, ja, ja! Tienes la cara amarilla. ¡Bien se conoce que estuviste enterrado!

—¡Calla, calla!—masculló el herido cogiéndola por las manos con toda su fuerza.—Moriré de la herida; no me asesines antes con tus palabras!

Marta abrió inmensamente sus ojos vagarosos.

—¿Qué dices? ¿No me amas ya?

—Voy a morir. Perdóname.

—¿Qué dices?

—Perdóname; Dios ha querido que prescindieras mi muerte. Yo...

El estertor de la agonía invadía su pecho. Las palabras salían dificultosamente de sus labios helados.

—Yo, yo con mi misma mano...

Una ráfaga de viento cegó entonces a Marta y cortó la frase del herido.

—¡Es su misma voz, su voz que me persigue!—dijo al oír los silbidos del viento.

Yo, con mi misma mano, maté hace treinta años a tu marido.

Marta, arrebatada súbitamente a su extravío, se abalanzó sobre él.

—¡Tú, tú!

—¡Perdóname, perdóname!

Reinó un largo silencio. Loca de ira, Marta quería ahogar a aquel hombre. El, comprendiendo la siniestra idea de la mujer, la detenía con mirada espirante, que sufría tristemente.

—¡No tuviste compasión de él!

—¡Perdóname, perdóname!

—¡Me robaste la felicidad de toda mi vida! ¡Me condenaste a la soledad, a la desesperación!

—¡Perdóname! ¡Perdóname!

Y habló el viento, con voz poderosa, terrible. Doblegó la cabeza de Marta, la empujó con sus amenazas y luego se con-

## FOSFATINA' FALIERES

LA HARINA ALIMENTICIA INCOMPARABLE A LA CUAL MILLONES DE NIÑOS DEBEN LA FUERZA Y LA SALUD



FACILITA LA ALIMENTACIÓN Y EL DESARROLLO ÓSEO  
CONVIENE A LOS ANÉMICOS ANCIANOS Y CONVALESCIENTES  
EXIGIR SIEMPRE LA MARCA DE GARANTIA  
FOSFATINA FALIERES REPUTADA EN EL MUNDO  
ENTERO Y RECHAZAR TODAS LAS IMITACIONES  
DE VENTA EN TODAS PARTES - PARIS

## LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE  
"LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran

**BELLEZA Y DURABILIDAD**

Planta Electroquímica y Fundición.  
Preciosos modelos en Plata, Oro Viejo, Bronce Antiguo y otros.  
30 Y, 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS!  
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENES DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escribanos cuanto antes.

## ¡ VISITENOS !

LLene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores.  
Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro.—Telf. U. 8196.

CUPON

LAMPARAS QUESADA  
Habana.

Apartado 1630.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

Sr. ....  
Calle y número ..... (B.)  
Ciudad o pueblo .....

virtió en dulce murmullo, que parecía querer filtrarse hasta lo más hondo de su alma. La voz de Dios...cudió el espíritu implacable.

—¡Te perdono!

El sonrió dulcemente y expiró.

Las calles están desiertas; ni un punto viviente cruza los anchos paseos ni los humildísimos y tortuosos callejones. Dentro de las casas, ojos que se abren loca-

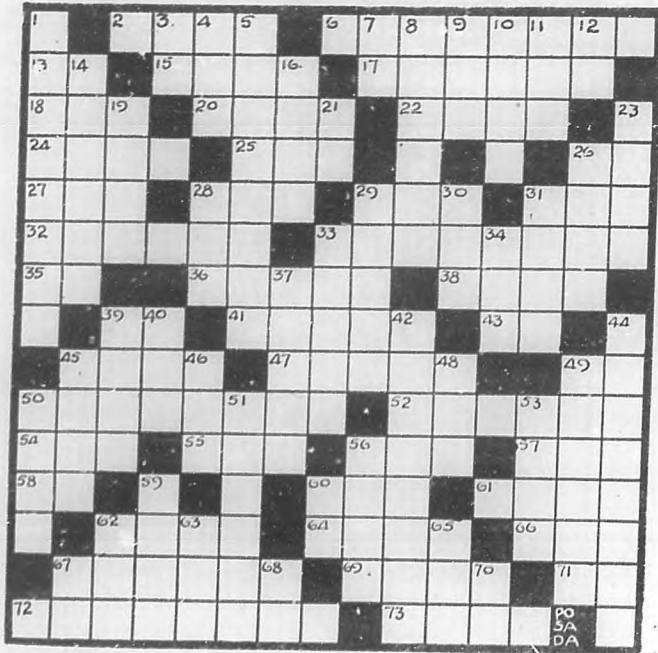
mente, corazones que laten aterrorizados, frentes yertas, pies que vacilan...

¡Uuuh! ¡Uuuh! El viento corre aullando entre la oscuridad de la noche como la jauría que avanza jadeante a través de los bosques umbríos. ¡Uuuh! ¡Uuuh!

Aquella noche murió un hombre herido, murió una mujer en dulce extinción.

Los dos sonreían y el viento se alejaba en puntillas...

# CRUCIGRAMA



## HORIZONTALES

- 2.—Sentimiento.
- 6.—Cero número que recibe la isla de Nueva Guinea, en la Oceania.
- 13.—Símbolo del sodio.
- 17.—Especie de chota grande.
- 17.—Deletreo; dandi o gracia.
- 18.—Instrumento a modo de violín usado en Siam.
- 20.—Ez de color negro azulado por encima y gris plateado por debajo.
- 22.—Tribunal de la corte romana, compuesto de doce jueces llamados auditores.
- 24.—Entraño.
- 25.—Órgano de la vista.
- 26.—Nota musical.
- 27.—Nombre de letra.
- 28.—Circulo o anillo de hierro, madera, etc.
- 29.— hueso de la cadera.
- 31.—Patriarca celtico por su paciencia.
- 32.—Cetaceo americano, herbívoro, que mide hasta cinco metros de largo.
- 33.—Estado de Mexico dividido en seis distritos.
- 35.—Del verbo ser.
- 36.—Sitio destinado a los peatones.
- 38.—Órgano de la audición.
- 39.—Artículo.
- 41.—Cabo que hay en cada puño de las velas de cruz.
- 43.—Preposicion.
- 45.—Voz o instrumento que dan los sonidos más graves de la escala.
- 47.—Valuación de los géneros o mercaderías para el pago de derechos.
- 49.—Infusión.
- 50.—Patriota romano, cuya conjuración contra el Senado fué denunciada por Cicerón en el año 63 antes de J. C.
- 52.—Subir a un lugar alto y de acceso difícil agarrándose con manos y pies.
- 54.—Especie de ave, ánsar.
- 55.—Nombre femenino.
- 56.—Mujer acusada de un delito.
- 57.—Nombre del héroe de uno de los más populares cuentos de las Mil y una Noches, que descubre la fórmula ca-

- 58.—naística: Abrete Séximo.
- 59.—Hijo de Itana.
- 60.—Hijo de Noe.
- 61.—Una moneda para levantar pesos.
- 62.—Vista de la república Dominicana donde nació Matamoros Gomez.
- 63.—Ciudad de origen de donde era nativo San Francisco.
- 64.—Luz.
- 65.—Crisotomo nacido en Cordeva, preceptor de Alejandro, quien le dio la orden de abrirle las venas.
- 66.—Ez nativanza de hueso.
- 67.—Tinto de la rosa náutica.
- 68.—Denunciador, acusador servil.
- 69.—Instrumento musical de cuerda.

## VERFICALES

- 1.—Pieza dramática jocosa en un acto, que se representa antiguamente en los callejones.
- 3.—Voz que repetida significa madre.
- 4.—Ateresis de ahora.
- 5.—Arte que ensina las reglas del bien decir.
- 7.—Antes meridiano.
- 8.—Vasta region del Asia entre el Mar Caspio el Turkestan, Beluchistán, Afganistán y la Mesopotamia.
- 9.—Animal salvaje parecido al bisonte.
- 10.—Hecho o acción.
- 11.—Del verbo ser.
- 12.—Imperativo de verbo.
- 14.—Embesta, trampa (pl).
- 16.—Suntuosidad excesiva en el vestir.
- 19.—Recen.
- 21.—Negación.
- 23.—Lomo de la tierra arada entre surco y surco.
- 26.—Engaño, fraude.
- 28.—Rolleto para llevar cosas, sobre la cabeza.
- 29.—Limpio, puro.
- 30.—Lienzo cuadrado que forma la parte principal del vestido de las indias.
- 31.—Piedra preciosa dura, de color verde.
- 33.—Género de hongos subterráneos muy sabrosos, sin tallos ni raíces aparentes.

# JUANA DE ARCO

Habréis visto en los viejos retablos representaciones de moribundos: a veces ya, ce el miserable cuerpo, y una alada figurita, el alma, se le escapa por la boca. Juana de Arco es la figurita que sale de la boca de la Edad Media.

Huye, vuela, viene a nosotros. Ahora es, a nuestros ojos, como una espada, una espada de templar. No armifera, Juana de Arco; sino arma, ella misma. Arma blanca, resplandeciente y vertical.

Ahora crece y se aureola. Pero nuestra piedad por ella no está mezclada con ninguna forma de consternacion. Viene a nosotros y en nuestra guerra toma parte. Le rendimos un religioso respeto, pero, a la vez, sentimos por ella el amor un poco alborotado que se siente por las armas. A su lado, elevamos los ojos al cielo, mientras nos acariciamos el mostacho.

- 34.—Sobrenombre de Ruiz Diaz el Campeador.
- 37.—Procede, brota.
- 39.—Fastidio.
- 40.—Planta americana, cuyo fruto se asemeja al pimiento.
- 42.—Reina de Iancarnaso, en Caria, que levanto a su esposo Mausolo un sepulcro considerado como una de las siete maravillas del mundo. Se le representa como modelo de fidelidad conyugal.
- 44.—Célebre ateniense, orador y político, fundador de la potencia naval y colonial de Atenas y que mereció dar su nombre al siglo más brillante de Grecia.
- 45.—Dios del vino.
- 46.—Prominencia del mar.
- 48.—Reza.
- 49.—Ley que pena con la pena de muerte a quien sea culpado.
- 50.—Masa pequeña que cae al nevar.
- 51.—Uno de los grandes héroes de la guerra de los años sesenta.
- 53.—Apellido de la esposa de Enrique VIII que fue reina de Inglaterra.
- 56.—Clase de tela.
- 59.—Batracio.
- 60.—Exclamación.
- 62.—Dios supremo de los Babilonios correspondiente al Zeus de los griegos y al Baal de los fenicios.
- 63.—Malla del juego de damas.
- 65.—El que existe, vive.
- 67.—Del verbo saber.
- 68.—Terminación de verbo.
- 70.—Obras Públicas (Inic.)

## SOLUCION AL CRUCIGRAMA DE LA SEMANA ANTERIOR



# Asociación Cubana de Beneficencia

## Servicios Médicos

"la Clínica Honrada por la Sociedad Cubana".

Una pequeña cuota mensual protegerá a Vd. y a su familia contra todo riesgo.

Cerro número 440.

Teléfono M-9841.

(Viene de la Pág. 14.)

## LA JAURIA DEL CRIMEN

go, y no lo hizo. Alguna cosa terrible le detuvo.

Dejó de hablar abruptamente: —¡Oh, mi preciosa tia!—dijo y tirando el cigarrillo en un cenicero se encaminó apresuradamente hacia la puerta—. Venga Markham, venga Sargento. Hay algo terrible en esta casa, y no quiero ir solo. Según habiaba, descendía apresuradamente los escalones, seguido de Markham, Heath y de mí. Cuando hubo llegado al salón del piso bajo, echó a un lado las pesadas cortinas y abrió la puerta de la biblioteca. Miró en torno durante algunos minutos y luego penetró en el comedor.

Después de varios minutos de búsqueda, retornó al salón: —Puede que sea en el retrete—dijo, y apresurándose por el salón en que Wrede y Grassi estaban sentados, próximos a la ventana, penetró en el pequeño salón postrero. Pero inmediatamente se volvió—. No, no es allí. El tono de su voz era muy excitado y no era el natural en él—. Pero está en alguna parte.

Vance se quedó mirando al bastón de empuñadura de marfil que, desde el primer momento, yo había visto que colgaba del respaldo de una silla junto a la puerta de la biblioteca.—Allí

estó su bastón—dijo—y él, además, llevaba el sombrero y el abrigo. ¡Oh, que tonto he sido!—Eché a un lado a Gamble que estaba interpuesto en su camino y caminé rápidamente por el estrecho corredor que atraviesa el piso, hasta llegar a la puerta del closet que está al extremo de la sala.—¡Su linterna, Sargento! Tiró del picaporte de la puerta, revelándose a nuestra vista un gran rectángulo de oscuridad. Casi simultáneamente, el círculo de luz amarilla de la linterna de bolsillo de Heath, pe-

netró la sombra. Markham y yo estábamos inmediatamente por detrás de él.

—¡Más hacia abajo, Sargento!—se escuchó la voz dictatorial de Vance. ¡Hacia el piso... hacia el piso!

La luz descendió, y entonces vimos lo que Vance, mediante algún proceso de obscura lógica, hacia esto que venia buscando.

Allí, en un horrible amontonamiento, con sus ojos vidriosos que parecían mirarnos, yacia el cadáver de Brisbane Coe.

El próximo episodio. EL VASO DE TING YAO, revela nuevos e interesantes acontecimientos en el proceso de esta sensacional serie. Ahora todas las circunstancias enfilan la prestación de culpabilidad hacia el cocinero Liang, que es a la vez un experto en cerámica china. ¿Quién será al cabo el verdadero responsable de todo este imbroglío? ¿Quién ha sido el criminal de mentalidad extraordinaria? ¿Cómo disuolvió Van Dine el ovillo de su razonamiento para condiciones hasta el verdadero culpable, sin que reste la más ligera sospecha en contra de todos los otros personajes complicados en la trama?

Cada nuevo episodio, es una nueva emoción: cada nuevo incidente, pone en juego factores distintos de la complicada vida moderna. Lea "LA JAURIA DEL CRIMEN" y habrá leído la mejor serie policiaca de la época.



# ANUNCIOS CLASIFICADOS TELEGRAFICOS

LAS DIEZ PRIMERAS PALABRAS, 80 CENTAVOS Y 7 CENTAVOS CADA PALABRA ADICIONAL



**Muebles** Alvarino, Dorador. S. Rafael 101. Esaltamos barnizados, tapizamos muebles. Especialidad: trabajos en oro "Lámia". Garantizamos nuestros trabajos.

**MUEBLES** a plazos. Especialidades encargos. San Rafael 127. U-2969. Neptuno 191. U-4490.

**LA CASA LOPEZ.** Belascoain 76. Liquidó toda su existencia de muebles finos por 15 días, a mitad de precio. Una visita lo convencerá. Facilidades de pago. Telf. U-4541.

**LA VENECIA** — Especializamos en juegos de niños, precios módicos. Pida catálogo. 10 de Octubre 238. Telf. U-2651.

**CAO Y VARELA.** Plazos cómodos, alquilamos, cambiamos. Surtido juegos cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 187. Telf. U-3417.

**CHAISLONG TROPICAL.** Se hacen chaislongs a la orden, en todos tamaños. Se arreglan bastidores de uso. Ganano 46 Telf. A-6877.

¿NECESITA COMPRAR MUEBLES? "La Eminencia" los vende a plazos, mejores y más barato que nadie, por tener fabrica propia. Visiten, Neptuno N° 188.

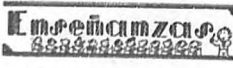


**TINTORERIA Americana** "Lux", de Cunan y Norman. Limpiamos, lavamos trajes de señoras y caballeros. Albornos, pichis, tapices, zorras, guantes, corbatas y sombreros. Lavamos y planchamos a mano trajes de crudo y blanco. 3ª Avenida y 36, "Miramar". Telf. U-2333.

Tintorería EUREKA. Fundada en 1908. De M. Iglesias. Atendemos órdenes de todos los barrios de la capital. Ave. 10 de Octubre 325 A

**BOHEMIA** está dispuesta a demostrarle a los amiguitos, hechos ciertos, que prueba hasta la saciedad que ha TRIPLICADO su circulación y que en algunas poblaciones de Cuba ha aumentado la venta CIN-

CO veces de la que tenía normalmente, por ello, BOHEMIA es el órgano de publicidad más poderoso que existe en Cuba.



**ACADEMIA.** Corte y costura "Sistema Martí". Garantiza enseñanza en 7 meses. Se dan avisos. Admitimos internas. Pida informes. Mango Núm. 3-B. Jesús del Monte. Directora: Paula Deleada.



**JABON** Castilla Goliath. A base de aceite de olivo, evita la caída del cabello y la caspa. Limpia de grasa el cutis. Cinco centavos la pastilla grande.

**PESTANAS LARGAS** y arqueadas con "Pomada Librada", en Perfumerías y Farmacias, 50 centavos.

**SENOS PERFECTOS.** Duros, redondeados, con crema Chamy. Con nuestro curso "Cultura Física", obtendrá sa-

lud, bellas formas. Recibirá por 50 cts. Crema y Corso. Sistema Atlas. Apartado 558. Habana.

La revista "EL HOGAR Y LA MODA", la única que las familias prefieren por su reconocido valor, conózcala mandando ocho centavos de sellos. Sabino Iglesias.—Monte 33.—Teléfono M-2730. Habana.



**MUEBLES** y joyas a plazos. En "La Eminencia" puedes adquirirlos pagándolos como usted quiera. Neptuno 188



**REPARAMOS** toda clase de aparatos de radio. Nuestro lema: Garantía y absoluta seriedad. Casa "Montenegro". Habana 98. Telf. A-6159.



**IRANZO.** Mecánica general. Pintura Duco. Carpintería, Chapistería, Talabartería. Trabajos garantizados. Zanja 117. Telf. U-1110.

(Viene de la Pág. 52.)

teaban y zumaban exactamente igual que los miltiseculos e insistentes mosquitos, y grandes maricongos venian desde sus escondites para revolotear por debajo del techo, mientras aguien tiraba del arco de una luna plateada, mas alto y mas alto, desde el extremo de un coraon invisible.

Waring, inmensamente agerta, uso el miltimo de su conocimiento y maquina. En y Mary temian viginas ajenas. El ojo de ser el ganador necespa para ser el ocupado doctor, su ropa blanca estaba turgada y sucia; trataba de no pensar. Luciano lo hacia, en sus pesadimas de calor y cansancio, sonaba con las blancas cortinas de una casita agitando su suavemente en las margenes del trusion y con Mary sonriendo ante una mesa de opayano servido en una porceana de China.

Despues de diez dias, Mary no pudo resistir mas. Estaba nuevamente masena. Waring e dio una pocion opuada. Y a partir de entonces, el tuvo que luchar solo con la muerte, dia y noche. Voces sin aire, con la pesada atmosfera que despedia la lampara. Se sentaba en el borde de su catre, con la cabeza entre las manos. ¡Si por lo menos pudiera dormir! ¡Si se durmiera siquiera por dos horas, que tencua!

raseo sus manos por la cabeza y miró con ojos cansados la cortina gris. Esta se agitaba suavemente, con uno de sus extremos arrastrando por el piso. Eso lo desveaba mas. Por que a causa de ella, él no se atrevia a dormir. Se levanto abruptamente de su catre y se empeno a pasear por la habitacion. Despues de todo, el habia hecho lo más que habia podido. Si Pete no vivia...

Hasta las cuatro de la madrugada estuvieron esperando. Pete yacia sumido en un estatuso estupor. Despues sus ojos se abrieron lentamente, y en aqueña ditusa luz, lizo la mirada.

—¿Mary?—preguntó con débil entonacion.

Waring caminó en derredor del camastro y se tomo la cabeza nuueca con dedos destos. rete, con un tremendo esfuerzo, logro volver la cabeza:

—¡Allen!—exclamó sorprendido.—¡Tú, viejo hogaán!

Despues, su cabeza volvió a caer pesadamente sobre la aimonada, y se quedó dormido, con el cansado y reparador sueño del convaleciente.

Los ojos de Maria interrogaron a Allen. El movio la cabeza afirmativamente.

—Vivirá.—dijo.

Las manos de la mujer se agarraban a los brazos con desesperacion.

—Allen, eres mucio más admirable de lo que yo pensé. O, si por lo menos yo pudiera ponerte contento!

La siguiente semana encontró a Pete instalado en una silla de la habitación, pálido, débil, pero extraordinariamente sorprendido de estar vivo. Allen le dió un golpeillo en el hombro.

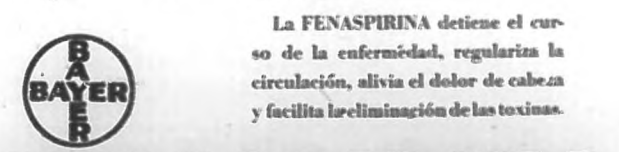
—Ahora ya estás mé fuerte y comiendo —le dijo—. Y yo me voy en el barco de mañana por la noche.

—No hables tonterías,—le dijo Pete con rudeza—. Tú no nos has hecho la visita toavvia. Has estado todo el tiempo atendiendo a tu anfitrión enfermo, y cuando él vuelva a transformarse en un ser humano, io vas a dejar solo.

—Ya sabes que no es eso. No quiero perder mi clientela. He estado fuera de mi lugar más de un mes.

Pete se lamentó:

—Pues yo no puedo dejarte ir. La Providencia hizo que vinieras aquí cuando lo (Pasa a la Pág. 56.)



# FENASPIRINA

Corta los resfriados

ELIXIR DE GRANULADO DE VINO DE KOLA-MONAVON TONICO GENERAL RECONSTITUYENTE LABORATOIRES REUNIS ST-FOY-LES-LYON (FRANCIA) DE VENTA EN TODAS FARMACIAS

SINTONICE USTED LA HORA DE POESIA Y MUSICA

## RÉPIDE

Estación C. M. C. N. (Buen Retiro.) 1270 Kylociclos.

LUNES, MIÉRCOLES Y VIERNES

De 8 a 9 de la noche.

DIRECTOR: RECAREDO RÉPIDE F. PROGRAMAS SELECTOS. — MAGNIFICOS CANTANTES. — RECITACION DE POESIAS "TODO POR LA MUJER Y PARA LA MUJER".

—¡Pete!

Tres peones con las apariencias de un gran cansancio estaban con él. Las mulas del arria se mantenian quietas con las orejas caidas. Pete estaba amarrado a una de ellas su hermosa cabeza abatida, tenia atado en torno a la frente, un pañuelo sucio. Recias cuerdas ataban sus brazos a los lados. El se inclinaba vertiginosamente de uno a otro lado de la silla con una luz brillante ardiendo en sus negros ojos. Al fijarse en Allen atontado e inconsciente, sus secos labios prorrumpieron: "¡Un borracho! ¡Sin vergüenza!" Después gritó en una voz torturadora que se quebró en un rugido: "Pancho, mi señora, Pancho"

Mary estaba sollozando.

—Pete, Pete escúchame. Ese que está allí es Allen. El no es un borracho como tú dices. Aquí estoy yo, tu señora. ¡Oh, Pete, Pete!

Se acercó de sus ligaduras y tiró de ellas con fuerza.

Fue Waring quien tomó el machete de Pancho. Mientras Waring le llevaba en sus brazos hacia la cama, se dió cuenta de que el hombre se debatía contra una furiosa fiebre. Y fue Waring quien se apresuró a abrir su negro maletín sin el que nunca viajaba.

—Malaria—dijo Allen—y en caso muy grave. Traigan bastante agua caliente y ropas limpias. Está delirando y tiene una temperatura de 105 grados. (Esta temperatura es dada de acuerdo con la escala del termómetro Fahrenheit que es el que se usa en Norte América y equivale más o menos a nuestros cuarenta grados.) Traiganme frazadas y ladrillos calientes para ponerle en los pies.

Mary se levantó.

—No me muedo ir mañana. Mary. Yo creo que podrá salvar a Pete de esto. El necesita expertos cuidados. Traiganme una palanquiana también. Deia ese lastimero llanto y vamos a la faena.

Las dos semanas siguientes transcurrieron como en una pesadilla, lenta e interminable.

Pete descansaba en su catre, enrojecido el rostro y consumido por la fiebre y quejándose a impulsos del violento delirio. Algunas veces gritaba lastimeramente. Muchas veces las manos de Allen y de Maria se tocaban accidentalmente, mientras le prodaban sus cuidados y la angustia se reflejaba en sus rostros.

Entre tanto, las palmeras entrechocaban su follaje más ruidosamente y las flores de nímfoa florecian más pródicamente. Y al anohecer, el sol lanzaba sus últimos rayos de luz por entre las nubes del Río Magdalena, que impertinente se movía sin movimiento hacia las pendencias de las montañas colombianas. La noche revoloteará.

(Pasa a la Pág. 53)

# ¡PENSAR...!

## CANCION-BOLERO

Letra y Música

del Maestro F. ARMAYOR.

TPC DE BOLERO

ff

Pen-sar en el ser que ri-do de le-jos es la e-sees mi des

li-no; la-lal y con alma do-lo-ri-a ca-llar Ca-

llar lo que yo he su-ri-do al pen-sar. Pen-sar -

Dul-ce es-pe-ran-za que a-lie-nas au-ra-lu-sioy Douy pen-sa-

men-lo que bro-la del co-ra-zon No me a-ban-do-yes en Pri-so-le  
pp dulce y rubato

¡Dad! Con-sue-la-me en mi do-lor. Da-me pa-

pp cien-cia y so-sie-go pa-raes-pe-rar y mi vi-da que-da-ra

con-sa-gra-da en es-la au-sen-cia pa-rae-vo-

1 car y pen-sar 2 car pen-sar  
cresc

**MALTINA TIVOLI VITAMINADA**  
VIGOR NUTRICION BELLEZA  
PEDI S: 1 1-5261.

hiciste. Probablemente me hubiera muerto si no hubieras estado aquí. ¿El nombre que te gave la vida no tiene derecho a hacerse una vindicación?

—Ninguna. Yo simplemente soy un médico.

Al día siguiente, después del te, Pete se levantó en honor del viajero. El vapor de río todavía había de tocar en La Acazo pronto después del amanecer. Apoyándose en su silla, Pete hizo el esfuerzo de ponerse de pie. Estaba tan débil como un niño de río y trató de dar unos cuantos pasos.

—No estoy tan bien como cuando me vió—dijo lentamente—pero mirame.

—Anda con despacio—le indicó Waring. Pete como a un lado sus miembros.

—No, no—dijo cuando pretendían ayudarlo—dejenme solo.

Waring se fue a hacer sus equipajes y Pete continuó haciendo pinitos con intervalos de descanso en la silla. Después de todo, su cuerpo que había batallado con las fiebres, estaba dotado de una extraordinaria vitalidad. Otro su resajo.

—¿Obscureca dentro de cinco minutos—dijo—¿quiere ver el río—dijo elevándose de su silla.

Waring corrió hacia él tomándolo por los brazos.

—No—protestó Pete—. Estoy bien. Solo dare unos pasitos fuera de la puerta. No me caere, ya lo verás. Me siento bastante fuerte. Me apoyare del tronco de la palmera. El Magdalena al oscurecer es de una belleza sin paralelo.

A causa de su insistencia, Waring se volvió a sentar. Y fue cerca la puerta al salir con vacante paso.

Maria, con ojos abatidos, se mantuvo sentada junto a la mesa, golpeando con la yema de los dedos el tablero de juego.

—¿Ueces perdonarme—le preguntó Waring en voz baja.

—Sus ojos se tornaron amilantes.

—Te voy a decir un momento de ineluctable recordo contigo. No es verdad que una persona de nosotros tiene un tanto de la vida? ¿Ocuro mas de lo que yo esperaba? ¿Que me importa lo que sea el resto de mi vida? Desde luego que si, si, si, yo te perono.

El no contestó. Tampoco había nada más que decir, lo mejor era el silencio. El silencio cayó sobre ellos, pesado e ineluctable, como el calor.

Maria volvió a hablar:

—Habrá muchos, y muchísimos días Allen, después que tu te vayas. Serán solitarios, solitarios, interminables. Muchos días vacíos. Lanzo un profundo suspiro y trató de hacer acopio de los restos del coraje que había mantenido—Yo siempre tendré, Allen, un ayer. Y te lo agradezco a ti.

Waring volvió la cara hacia un lado y ella pareció no darse cuenta de su profunda pena. El silencio los volvió a cubrir, un silencio lleno de palabras que no fueron dichas.

Entonces, rompiendo la profundidad del silencio, vigo I aterrizado grito de un peón:

—¡La vibora, Dios mio. La vibora!

Waring fué el primero en llegar a la puerta, seguido de Maria. Allí se detuvieron.

El terror que vieron estereotipado en el rostro del peón y la vista de una cinta delgada y viscosa que desaparecía rápidamente. Eso fué todo. También vieron a Pete. El estaba tendido en el suelo, medio de costado y medio de espalda. Waring se inclinó sobre él, pero era demasiado tarde. La muerte había venido suavemente. Tratada en el rostro de Pete estaba la alegría de ver el Magdalena a la puesta del sol.

Y contemplando a Mary y a Allen,

transidos por el propio dolor y rodeados de la turba de curiosos peones, cuyo deseo de ver el cadáver se transfiguraba en el mas intenso terror, el sol descendía en un lecho de múltiples colores en que predominaban los rayos rojos. Después el obscuro terciopelo de la noche.

En la oscuridad, Mary extendió rápidamente sus manos y gritó:

—Yo lo sabia, que Algo nos esperaba, que Algo nos iba a suceder, pero no me imagine que fuera esto!

Waring hizo lo que pudo, que fué muy poco. Encontró la herida, bastante fina para ser casi invisible, en la vena del tobillo. Maria estaba inmóvil como si fuera de piedra, con una sombría expresión en sus cansados ojos. Por detrás de ella, posado en la parte más alta del techo, Waring vió un huirte.

Los peones lloraban en señal de simpatía. Pero al mismo tiempo entendían que era necesario apresurarse.

Ya no tengo  
**TOS**

Ya soy de los que  
reconocen la  
eficacia de  
la

**MIEL Y ALQUITRAN  
DE PINO DEL DR. BELL**

No. 259

### ¿Padece de Acidez de Estómago?

Quando después de una comida se siente acedia y dolor de estómago, es señal de acumulación de ácido en el mismo. Corrige esa tendencia del estómago en acidez porque es peligrosa. Puede que resulte en ticsa estomacal. Por mucho que sea el ácido en el estómago, es posible disfrutar coseadamente de las comidas si se tiene a mano un poco de Magnesia Bisurada para tomarla después de comer antes de que el mal se manifieste. Pruébense. Cómanselo que se desea, dentro de la prudencia natural, y después tómesela Magnesia Bisurada para neutralizar los ácidos, purificar el estómago y protegerlo contra la fermentación de los alimentos. Los médicos recomiendan la Magnesia Bisurada, y son millares los que la toman porque eficazmente elimina todo desastre estomacal y domina el peor ataque en menos de cinco minutos. Obténgase en la botica una caja de ensayo de Magnesia en forma de polvo o tableta. Úselo según la instrucción y la digestión y demás de del estómago desaparecerá instante.

...de ella—le contestó con la  
...cañada de las lá.  
...cansadamente.

—¿Dónde?—preguntaron.

Waring señaló el costado de la choza. Tres azadones acometieron la faena. Los peones se explicaron a Waring, entre tanto, que la picadura de la cuebra llamada *el monano* era instantaneamente mortal, cuando la picada se producía en una vena, danouse casos en que la paraisis y la muerte se producían en menos de un minuto. Ellos lo explicaban con sencinas palabras en espanol, imitando las lagrimas con el reverso de la mano, mirando inquisitivamente para asegurarse de que eran comprendidos. El característico "¡pid!" de las azadas cavando la tierra, continuaba.

De vuelta en la choza, Mary se sentó todavía inmóvil y con aquella incomprendible expresión en su mirada. Waring la hizo pasar, echando a un lado la cortina gris. Le empezó a recoger unas cuantas cosas del cuarto, compasivamente. Una caja de porros media vacía, un par de medias remenadas, un cepillo de dientes, un sombrero de paja, dos limpios y raídos trajes de noche. Los metió en su maleta. Un peon vino y les dijo con gestos que habían terminado.

El se paro delante de la mujer.

—Mary—le preguntó—¿quiere...?

Ella se puso de pie y se encaminó con él hacia la puerta, con paso de automática. Vió sin sorprenderse al cura del pueblo, con su sotana, sus sandalias y su cabeza afeitada. Las oraciones del cura, los crecientes lamentos de los peones, todo parecía como un sueño de locura. Mary dió un salto hacia atrás, como si hubiera sido sacudida por una corriente eléctrica, según los peones iban echando la tierra sobre el cadáver.

Dijo una frase horrorizadora, a pesar de la falta de sus lágrimas.

—Pete, Pete—musitó—tú amabas tanto la selva, así que

Según terminaba el triste menester del funeral, Waring escuchó la sirena del barco de río que se aproximaba. Echando su brazo por los hombros de Mary, le dijo—  
—¡ven!

Ella le obedeció automáticamente aunque parecía no saber ni dónde estaba ni hacia donde iba. Des veces se tambaleó y Waring la sostuvo. Ella parecía una persona viva que no lo estaba.

El criado les seguía con los equipajes, hacia el desvencijado empujador. Las criadas lloraban y besaban el vestido de Mary. Ella no tenía conciencia de la presencia de esta gente. Waring repartía billetes de banco a manos llenas.

Estaban parados en la cubierta del barco. Mary parecía despertar de su pesadilla:

—Allen—exclamó toda sorprendida—¿por qué... por qué... estoy en el barco!

—Perque nos volvemos hacia donde la vida es limpia, y ordenada y agradable. Volvemos al refrigerador eléctrico, donde hay un limpiador automático, donde hay una botica al volver de la esquina, donde venden helados. Su voz amenazaba con quebrarse y él se calló.

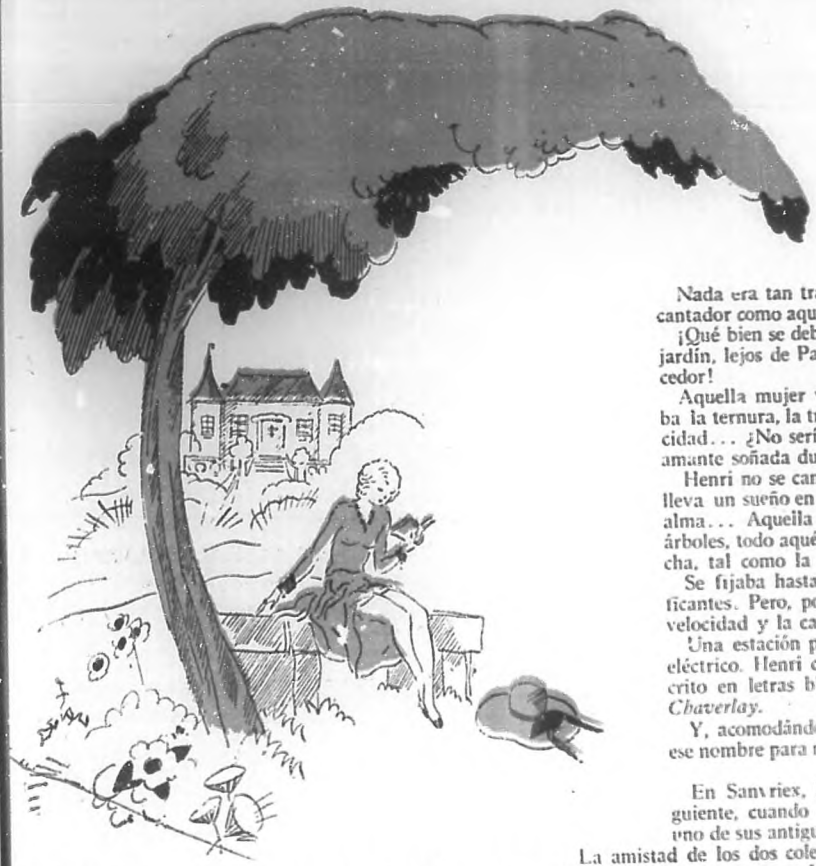
—¡Oh!—dijo Mary.

El barco se movía, siguiendo las sinuosidades del río Magdalena en su ruta desde las montañas colombianas.

Maria inclinó suavemente su cabeza sobre el hombro de Allen. Cerró los ojos. Por fin le miró, observando la tristeza de la cara que le era tan querida. Sus ojos parecían los incrédulos ojos de un pequeño lastimado.

—Allen—recordó en un tono suplicante—¿allí habrá rosas para mí?

—Los—le dijo—de ellas—le contestó con la



## La Visión de la Felicidad

Nada era tan tranquilo, tan poético, tan encantador como aquel conjunto. ¿Qué bien se debía vivir en el fondo de aquel jardín, lejos de París y de su bullicio ensordecedor!

Aquella mujer vestida de blanco simbolizaba la ternura, la tranquilidad del hogar, la felicidad... ¿No sería ella la compañera ideal, la amante soñada durante largo tiempo?...

Henri no se cansaba de mirar. Todo hombre lleva un sueño en su corazón, una ilusión en su alma... Aquella casa, aquel jardín, aquellos árboles, todo aquello era la decoración de la dicha, tal como la soñaba Henri.

Se fijaba hasta en los detalles más insignificantes. Pero, poco a poco, el tren recuperó su velocidad y la casa desapareció.

Una estación pasó entre un ruido de timbre eléctrico. Henri cogió al vuelo un nombre escrito en letras blancas sobre una placa azul: *Chaverlay*.

Y, acomodándose en su asiento, murmuraba ese nombre para retenerlo mejor en su memoria.

En Sanvriex, Henri paseaba la mañana siguiente, cuando encontró a Claudio Sanonet, uno de sus antiguos camaradas de colegio.

La amistad de los dos colegiales había sido íntima, pues tenían los mismos gustos y los mismos defectos.

Después de las primeras manifestaciones de mutua alegría que les producía aquel encuentro inesperado, se sentaron en un café y se pusieron a hablar largamente.

Henri preguntó:

—¿Te casaste?

—Sí; es decir...

—¿Te casaste para salir del

paso... ¿No es eso lo que

vas a contarme?

—No. Me casé por amor, pero...

—Perdón a mi indiscreción,

Claudio; comprendo que el asunto es delicado.

—No importa. A un camarada como tú, puedo contar mis secretos. Mi mujer convirtió mi existencia en un infierno. Nos separamos. Nuestros caracteres eran totalmente opuestos; cada día me reservaba una nueva decepción. No puedes darte cuenta de lo que sufrí durante un año. Un verdadero infierno... Y sin embargo, contábamos con todo lo necesario para ser felices. Los dos éramos ricos. Yo adoraba a mi esposa. Habitábamos una vieja y admirable casa, con un jardín maravilloso.

(Pasa a la Pág. 63.)



# DIRECTORIO PROFESIONAL

## Servicio de "Quinta Médica" a toda la familia Instituto Clínico de la Habana

Cooperativa Médica. — Clínica Privada. — Clínica Fortún-Souza.

TELEFONOS: U-1218 — U-4522 — U-8260.

Dr. HORACIO FERRER.  
OCULISTA.

Consultas de 3 a 5.

Av. Wilson y L. Teléfono F-4931.

Dr. PEDRO A. CASTILLO  
MEDICINA GENERAL.

De 2 a 5.

Perseverancia 52. A-6574.

Dr. ANTONIO RECASENS

ODONTOLOGO.

Neptuno 70. Telf. M-9667.

Dr. CANDIDO B. TOLEDO  
LARINGOLOGO.

Consultas de 4 a 7.

Lealtad N° 12.

Dr. J. A. HERNANDEZ IBANEZ  
VIAS URINARIAS.

Consultas de 11 a 1 y de 4 a 7.

Neptuno 111, altos.

Dr. M. GONZALEZ ALVAREZ  
CIRUGIA GENERAL.

De 1 a 3.

Campanario 36. Telf. U-2763.

(Viene de la Pág. 9.)

### SE ALQUILA

Las instituciones de crédito ofrecían altos tantos por cientos como interés del dinero que recibían en préstamo, y nadie quería prestarles, porque como muy bien decían los propietarios, la posesión de una serie de casas, les ofrecía más sólida garantía y más crecido interés.

El más cruel torcedor que exprimía al guapo optimista que por malabarismos de la política obtenía un puesto en tal o cual dependencia, era el alquiler de la casa, que en la puja suscitada por tantos que la apetecían llegaba a montar a sumas fabulosas, tan fabulosas que consumían las tres cuartas partes de los embargos señalados en presupuesto para su cargo. Y hasta se acostumbraba a dar regalías por el chance de alquilar tal o cual casa más o menos confortable. Y después de obtenida, se ofrecían al encargado las más serviles genuflexiones por el favor que había hecho de alquilar su propiedad.

Por esa época también, los anuncios clasificados de los diarios eran como las cloacas en que se alojaban los más pintorescos reclames de las más malas casas de la ciudad, a tal extremo que bastaba que una casa estuviera anunciada en los diarios para que los inquilinos pensaran que no era nada buena. Y hasta había propietarios que se pavoneaban diciendo: —Yo nunca he tenido que anunciar mis casas, siempre ha habido tres o cuatro personas esperando que se desocupen, para alquilarlas.

Hasta las esferas oficiales llegaba el clamor de los que solicitaban aunque fuera el modesto caracó que hurta el magüey a

sus congéneres, para poder siquiera vivir, y se lanzaban, cada vez que entraba un nuevo legislador y quería galonarse ante la opinión pública, proyectos de edificaciones para obreros y empleados. Y el solo anuncio de la posibilidad de vivir una casa de renta modesta en la capital ganaba todas las simpatías del público para aquel santo varón.

Los solares entonces eran algo muy serio. Los cuartos interiores, esos que la falta de ventilación y de luz convierten en infectas pocilgas, merecían el lujo de ostentar cartelitos que anunciaban el aterrador precio de veinte o veinte y cinco pesos cada mes. Y las llamadas accesorias, esos dichosos apartamentos del solar que lindan con la calle y ostentan el lujo de puertas exclusivas y de algunos rayos de sol mañanero, esas se cotizaban por encima de los treinta duros.

No hay que decir tampoco, que por entonces los caseros eran vivas imágenes de Júpiter colérico. Su sola presencia hacía temblar al inquilino y castañetear los dientes a la esposa, el anuncio de su cólera era suficiente a consternar toda la vecindad y su aparición o la de su representante ponían en jaque a todas las comadres que sabían que el cobro no se detenía ni un minuto después de los treinta días del mes. Los inquilinos, un tanto remolones, adquirían inmediatamente fama tal, entre los propietarios de casas que llegaba a ser problema de vida o muerte lograr un mortal lo suficientemente cándido para cederle su propiedad en arrendamiento. —No, no, decían los propietarios, no po-

demos esperar cuatro días, que va, necesitamos el dinero para atender nuestros compromisos. De lo contrario, tendré que mandarlo, porque precisamente, tengo un inquilino que me paga seis meses adelantados y además me da regalía.

¡Pero las cosas han cambiado tanto! Tanto que nadie lo creería. La Habana parece hoy una cartelera de caballos que han de correr. En cada fachada hay el simbólico SE ALQUILA, en cada rincón aparece un propietario locuaz y adulador, por el ansia de que le alquilen su inmueble. Parece como si de las nubes descendiera una lluvia de cartelitos que inundan toda la Habana, que viajan por el aire, en vuelo de fatídicas gaviotas, y que se asientan en la puerta de cada casa.

Los clasificados de los diarios se han aumentado tan considerablemente, que por días tienen que aumentar el número de páginas de apretada prosa de reclame, los precios de la renta ha descendido tan considerablemente, que ya la aristocracia de que se vanagloriaba el Malecón y el empaque que se hacía pagar en el Vedado, han pasado a cosas históricas, pues el Malecón y el Vedado, para competir con la multitud de casas vacías de otros barrios y calles, han llegado a establecer precios tan ínfimos como los que tenían las exesorias de solar en los buenos tiempos. Y aún así, medio Malecón y las tres cuartas partes del Vedado, están completamente vacíos.

Cuando en otros tiempos se llamaba al teléfono de un propietario con la sumisa voz de un delincuente, preguntando precios y condiciones de arrendamiento del inmueble, la criada contestaba: —El caballero no está. Sólo está en casa de doce a (Pasa a la Pág. 63.)

# MUÑECOS

## LOS LEÑADORES DEL BOSQUE

Era un matrimonio muy pobre, que vivía en un bosque y tenía siete hijos, el mayor contaba nada más que catorce años. Este matrimonio estaba en la casa de un ogro, cuidando una finca.

Los pobres pequeños tenían mucho miedo al dueño de la casa, porque decían que se comía a los niños, y, a veces, crudos.

Estos porteros tenían también el oficio de leñadores; pero como en aquella época valía muy poco la madera, ganaban unas perrillas nada más.

Un día, estando en el bosque, tres hijos mayores se perdieron, y viéndose allí tan solitos gritaron con todas sus fuerzas, y entre llantos y gritos vieron un animal muy grande los pobres pequeños.

Estaban más muertos que vivos de miedo al ver una fiera tan grande, pues era un elefante. Ellos, que sabían subirse a los árboles, se subieron al más cerca tenían, que era bastante bajo; el elefante, con su trompa, alcanzó al niño que más bajo estaba; le llevó a unos metros de distancia de sus hermanos, donde hizo un hoyo con la pata y metió al infeliz niño.

Luego se fué al árbol, y no viendo a ninguno de sus hermanos, se fué a dar unas vueltas a ver si los encontraba, y no encontrándolos se fué donde estaba el otro pequeño, y viendo allí a los tres hermanos hablando, el elefante, muy contento de tener más comida,

hizo una zanja y metió a los otros dos.

Después que los aseguró bien, dejándoles la cabeza y los brazos fuera, como estaba muy cansado se echó a dormir en el suelo, al lado de los pequeños.

Aprovechando la ocasión los niños, cada uno sacó su hacha y empezaron a darle en la cabeza, y como eran tres el pobre animal se murió en se-

guida. Los pobres pequeños, que antes no se atrevían a moverse de allí, se fueron corriendo por el bosque, dando gritos.

Corriendo y sin saber en qué dirección iban, fueron a parar donde estaban sus padres.

Como es de suponer, sus padres y sus hermanitos, que estaban cogiendo leña, pusieron muy contentos; se fueron a su casa, cogieron una cuerda y un carro y se dirigieron a donde estaba el elefante, lo cogieron entre todos los hermanos, lo pusieron en el carro y tirándolo todos, porque como eran muy pobres no tenían ni un hornillo, lo llevaron a su casa. Vendieron la carne al ogro, que muy agradecido les dió buena cantidad de dinero (no me acuerdo cuánto.)

La piel, los colmillos y los huesos para hacer botones, etc., a unos comerciantes que había en un pueblo inmediato a la finca, que lo me acuerdo cuánto les dieron tampoco; pero bastante.

Con esta fortunita, que era bastante grande, dejaron el monte y se fueron a un pueblo de allí cerca, en el que los hijos pudieron poner un comercio de bastante importancia.

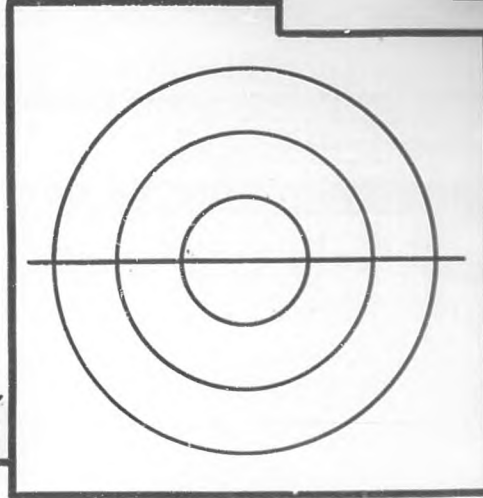
Cuando ya pasados unos años los padres eran bastante viejos, tomaron una muchacha, para que la madre no tuviera que trabajar mucho.

Cuando hablaban del elefante se alegraban pues les había dado aquellas pesetas y les había quitado de la casa del ogro, al que tanto temían.



### ROMPECABEZA

Cuatro niños se hicieron, cada uno en un dolo y fueron corriendo a que su mamá les cortara. La mamá sólo tenía un trozo de jabón del tamaño y forma del dibujo, y cogiendo una litera lo dividió en cuatro trozos iguales. ¿Cómo pudo hacerlo?



### ENTRETENIMIENTO

Dibíjese la figura que muestra el grabado con una sola línea, sin levantar el lápiz del papel, ni pasar dos veces por el mismo sitio.

La piel, los colmillos y los huesos para hacer botones, etc., a unos comerciantes que había en un pueblo inmediato a la finca, que lo me acuerdo cuánto les dieron tampoco; pero bastante.

Con esta fortunita, que era bastante grande, dejaron el monte y se fueron a un pueblo de allí cerca, en el que los hijos pudieron poner un comercio de bastante importancia.

Cuando ya pasados unos años los padres eran bastante viejos, tomaron una muchacha, para que la madre no tuviera que trabajar mucho.

Cuando hablaban del elefante se alegraban pues les había dado aquellas pesetas y les había quitado de la casa del ogro, al que tanto temían.

Cuando ya pasados unos años los padres eran bastante viejos, tomaron una muchacha, para que la madre no tuviera que trabajar mucho.

Cuando hablaban del elefante se alegraban pues les había dado aquellas pesetas y les había quitado de la casa del ogro, al que tanto temían.

Cuando ya pasados unos años los padres eran bastante viejos, tomaron una muchacha, para que la madre no tuviera que trabajar mucho.

Cuando hablaban del elefante se alegraban pues les había dado aquellas pesetas y les había quitado de la casa del ogro, al que tanto temían.

Cuando ya pasados unos años los padres eran bastante viejos, tomaron una muchacha, para que la madre no tuviera que trabajar mucho.



# Humor



—Lo más interesante de mi matrimonio, es que los trajes del primer marido de mi esposa me quedan admirablemente.

—Ahora, voy a tocar la Plegaria de una Virgen...



—¡Agüenta, Florentino, ya te he dicho que no corras tanto!



—¿Tienes luto?  
—He perdido un primo hace 3 semanas  
—Nadie se pone luto completo por la muerte de un primo.  
—Ya lo sé... pero el traje era de él.



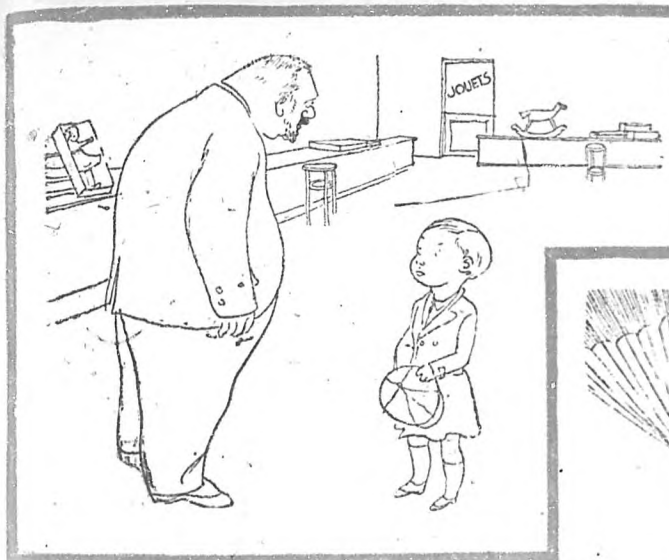
AGENCIA MATRIMONIAL  
—¿Encontrará usted un buen partido para mí?  
—Yo creo que para usted, no hay más que el partido feminista.



## EL ARTE DE SER GALANTE... Y ECONOMICO

—Permítame que le ofrezca mi asiento, señora.  
—Gracias, caballero; Vd. es uno de los pocos hombres galantes de hoy.  
—Esta señora ha venido del campo y no sabe que por ahí viene la cobradora...

# Risitas



AL MARGEN DE LA CONFERENCIA DEL DESARME  
—Yo quisiera un poco de gas asfáltico para soldados de plomo.

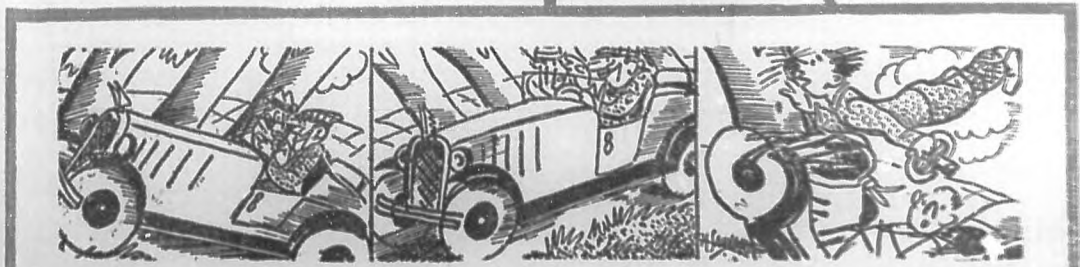


—Mi esposa me pescó en un duetto con una soprano.



COQUELERIA  
Da la vuelta, querida, y mira a ver si me espaldas bien con elegancia.

—¿Tú serías capaz de escribir tu nombre, con los ojos cerrados?  
—Naturalmente, querida mía.  
—Pues entonces firma este cheque sin mirarla, es para pagarte a la modista.



## UNA SUPERSTICION... VERDADERA

—Querido amigo, yo soy un as del volante...  
... Nunca he tenido un accidente...  
... Pero... apremiamente a hacer malicia...



*Con la dolorosa tribulación que le producen todos los aciagos acontecimientos con que la impiedad del destino viene asolando a nuestra patria, BOHEMIA consagra sus mejores páginas de esta semana a las numerosas víctimas que cayeron fatalmente bajo la furia de la tempestad que ha devastado campos y ciudades, haciendas más profundas, y más esora la desgracia que nos persigue desde hace algún tiempo.*

*Tristemente, atribuladamente, BOHEMIA se inclina ante el dolor de los supervivientes de la tremenda hecatombe y recuerda a los demás cubanos, el deber de humanidad y de patriotismo que los obliga a socorrer a nuestros pobres hermanos hundidos en el desamparo y en la desesperación.*

## BOHEMIA

PRENSA ILUSTRADA DE CUBA, S. A.  
Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de segunda clase en la Administración de Correos de La Habana.  
Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director:  
MIGUEL A. QUEVEDO JR.

Director Artístico:  
PEDRO A. VALER

Administrador:  
SECUNDINO FARIAS.

Jefe de Información:  
L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Dirección, Redacción, Administración y Talleres:  
AMERICA ARIAS, (antes Trocadero),  
Nums. 89-91-93.

Cable y Telégrafo:  
PRENCUBA.  
Apartado de Correos núm. 2169.  
LA HABANA, CUBA.

Suscripción anual: En la República, \$2.50.  
En el Extranjero: \$3.50.  
Número suelto: 5 centavos.  
Número atrasado: diez centavos.

Representante en los Estados Unidos:  
M. D. BROMBERG,  
19 to 25 W. 44th St.  
Berkeley, Bldg.  
NEW YORK CITY.

IMPORTANTE.—No se devuelven originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

## LA VISION DE LA FELICIDAD

(Viene de la Pág. 57.)

lloso, cerca de Chartres. Ella continúa viviendo allí, con su familia. La casa se puede ver desde el tren; está a dos pasos de la estación de Chaverlay. Cuando regreses a París, mira por la ventanilla... La verás en seguida... Cerca del jardín, hay un enorme sicomoro, que proyecta su sombra sobre un banco de piedra...

## UN BUEN RETRATO

(Viene de la Pág. 13.)

—Acabo de ver su retrato con un exquisito vestido de Pavin. Indiscutiblemente, ese Magnol es un artista. Querida amiga, no se ofenda, pero la ha rejuvenecido maravillosamente.

—¿Por qué voy a ofenderme?—contesta la señora Chilpery, sintiéndose halagada.—Estamos entre amigos de la misma edad. Ese fotógrafo me ha rejuvenecido. Pero no sé si se parece a mí ese retrato.

—Se parece exactamente. Es usted misma, con algunos años de menos.

Entonces, la señora Chilpery se da cuenta que Feliciano se parece a la linda y fresca muchacha que era ella hace unos veinte años... Silenciosamente, regresa a su casa y rompe la carta de rectificación que iba a depositar en el correo. Y, sola en su escritorio, escribe a Magnol:

"Tenga la bondad de enviarme una docena de mis últimas fotografías..."

## EL ESQUELETO

(Viene de la Pág. 29.)

bré mi valor perdido, apagué la lámpara y me acerqué a la pared. Con un lápiz, calqué sobre ella las formas del esqueleto, pasé el creyón sobre la palidez de cada hueso y abandoné aquella habitación misteriosa.

Por la mañana, a primera hora, llamé a un albañil, lo conduje al torreón y le di órdenes para que abriera la pared en el sitio marcado. Al primer golpe, el hombre observó:

—Esta pared es hueca.

Después, con precaución, con cuidado para no tocar mi macabro dibujo. Unos minutos más tarde, vimos un esqueleto humano caer sobre el suelo, juntamente con los fragmentos de mampostería.

Era un esqueleto de hombre de gran estatura. En el transcurso de los siglos, el fosfato de los huesos había impregnado el yeso de la pared de tal manera, que adquiría una viva fosforescencia durante la noche. En el dedo anular del esqueleto había una de esas grandes sortijas que usaban los caballeros en la época de la guerra de los Cien años.

Así se convirtió en una auténtica historia, esta leyenda conocida por nuestra familia: a mediados del siglo XIV, un conde de Vard descubrió la infidelidad de su esposa, se apoderó del amante y lo enterró vivo en aquella pared del castillo.

## SE ALQUILA

(Viene de la Pág. 58.)

una y si usted tiene interés en la casa tiene que llamar a esa hora y ver si no está de mal humor para que le atienda. El presunto inquilino suplicaba, con la más melosa de las tonalidades de su registro de voz, si no podría siquiera hablar con la señora. La criada, cólerica, le hacía ver que no podía molestar a la señora que estaba charlando con la manicura, por la urgencia de un señor que quería alquilar la casa.

Hoy, al solo anuncio de que pretendemos una casa, se nos hace la historia de las rebajas sucesivas en la renta, se nos hace el reclame de los distintos departamentos y ventajas que tiene la propiedad, con más eficiencia y de manera más prolija que los gacetilleros teatrales hacen el reclame de las obras a estrenar, si el caballero no está, la señora nos atende con una amabilidad que repugna por lo excesiva, si manifestamos nuestro propósito de ir a verles para cerrar el trato, aunque el castro viva en Jacomino y nosotros en el Vedado, nos contesta automáticamente: No en manera alguna, no se nos está usted. Yo voy a verle a su casa. No faltaba más que se fuera usted a molestar. Dígame, señor Fulano, cuál es la mejor hora para verle, cuándo es que molesta menos mi presencia. Y mil frases más por el estilo.

He los locales en La Habana que llevan años esperando a alguna desdichada víctima que sea lo bastante optimista para lanzarse en aventuras comerciales y haga el favor de hacerse cargo de él y de ponerle las puertas de hierro. Antaño se ponía un cartel ojaloso. —SE ESCUCHAN PROPOSICIONES POR ESTE LOCAL. Y este solo aviso, abre la más encomiada para entre los que desean establecerse para pagar miles de pesos, tan solo por el derecho a alquilar el local. Hoy en esos mismos locales, se anuncia: SE GEREE ESTE LOCAL PARA UN COMERCIO SIN REGALIA DE NINGUNA CLASE. Y el local a pesar de estar viudo de regalía, lleva años y más años sin que nadie se le acerque.

Tanto han cambiado las cosas y los tiempos que los perseguidos de ayer son los perseguidores de hoy, que los tiranos de ayer son los esclavos de hoy, porque hay que ver lo feliz que se siente un casero con que el inquilino solo le lleve seis meses de alquiler! Y en cuanto al arrendamiento. —No se requiere— dicen ellos— tener pesos más o menos meros, no vamos a pedirle un anticipo con que nos adelantamos solamente. Usted me entregue una pensión de veinte y eso es bastante.

Y antaño las personas que se ocupan de la paración de locales y alquileres y otros meses de renta adelantados, y no se dan que los locales anteriores, de haber sido como el mismo Camilo.

El devenir del tiempo, las alternancias de la vida, resortes socorridos son que cambian la estructura de las cosas, los hombres y las costumbres. Y no es tan gran problema que lluevan sobre las casas habaneras los fatídicos cartelitos de SE ALQUILA, como una interminable cascada de trágicas palomas, cuando en Cuba hace tiempo que vivimos en liquidación.

Y malo que se propague estruendosamente la fiebre de los SE ALQUILA, porque llevará un momento, terrible y desconcertante, en que todo, absolutamente todo se pondrá en alquiler. Y llevará de seguir las cosas así, hasta en la fastuosa cúpula del Capitolio, el SE ALQUILA, su irónica y desesperante albuja de cartón.

**Cicatrizas cortadas, quemaduras y ampollas**



EL UNGÜENTO ZONITE, es una crema blanca, germicida y calmante que alivia en seguida. Destruye los microbios que causan las infecciones, limpia quirúrgicamente y cicatriza las cortadas o quemaduras.

No es grasienta... no mancha.

HEVIA Y ESTEFANI  
ABOGADOS NOTARIOS

DIVORCIOS

CONSULADO 52, altos.—HABANA.



ATWATER - KENT

Modelo 82



PRECIO ANTERIOR \$108<sup>00</sup>

PRECIO \$60<sup>00</sup> - AHORA

LIQUIDAMOS  
TODA NUESTRA  
EXISTENCIA  
DE RADIOS

## ¡LA GANGA DEL AÑO!

Jamás Ud. soñó comprar tanta calidad por tan poco dinero. Escoja su modelo de cualquiera de estas famosas marcas: Atwater-Kent - General Electric - Radiolas RCA, y hará su mejor compra del año. Su precio será:

**¡MENOS DEL COSTO!**

Muy Importante

Todo aparato vendido durante esta liquidacion, estará protegido por la garantía de costumbre.

*Cia Cubana de Electricidad*  
*A las Ordenes del Publico*

